

La Escena, Invierno 1997-4º 8.



Teatro

SABADO 7 DE FEBRERO . 20,00 H.
"LOS TITERES DE CACHIPORRA": "Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita" y "Retablillo de don Cristóbal", DE FEDERICO GARCÍA LORCA
entrada 1.600/1.200 pts. Espectáculo de abono

Por la compañía Teatro de la Danza, titular del Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas
Con Silvia Marsó, Amelia Ochandiano, Luis Olmos, Francisco Merino y Jesús Castejón
Dirección: Luis Olmos
Con el apoyo de la Comisión Nacional Organizadora del Centenario de Federico García Lorca
Estreno nacional

Tras el éxito arrollador de *El enfermo imaginario*, de Molière, la compañía Teatro de la Danza regresa al escenario del Ciudad de Alcobendas con dos pequeñas y deliciosas joyas, pertenecientes al teatro popular que tanto gustaba recrear a García Lorca.

señá Rosita y *Retablillo de Don Cristóbal* son dos piezas bien distintas que, sin embargo, poseen en común la calidez y el colorido de la historia popular y que son capaces de despertar la ingenuidad de quienes las contemplan.

Mientras que en la *Tragicomedia de don Cristóbal* y la *señá Rosita* encontramos un texto donde confluyen

Titeres y aleluya La frescura y el colorido del teatro popular lorquiano

atractivas formas de lenguaje, a medias entre el lirismo y lo cómico, en el *Retablillo de don Cristóbal* el lenguaje se convierte en descarnado y la trama argumental cede espacio a un contacto mucho más intenso entre el público y los personajes. En ella, se recrean situaciones absurdas cuyo único nexo de unión son, precisamente, tales personajes.

Farsa guñolesca

Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita es una farsa guñolesca en seis cuadros y una advertencia que nos presenta a una compañía de muñecos-actores. En ella, Rosita ama a Cocoliche, un humilde joven sin recursos económicos. Sin embargo, la penuria del padre de Rosita la obliga a prometerse en matrimonio con don Cristóbal, un hombre feroz, casi inhumano, temido por todo el pueblo. La aparición de Currito, un antiguo pretendiente de la joven, acabará complicando aún más las cosas. Finalmente, la soberbia y las reyertas harán estallar y romperse como un muñeco a don Cristóbal que, fracasado en el amor, gritará "¡me acabé!".

Aleluya popular

Las aventuras de don Cristóbal y doña Rosita vuelven a ser la razón de este *Retablillo de don Cristóbal*, un aleluya popular basada en el viejo y desvergonzado guñol andalúz. En esta ocasión, don Cristóbal ha decidido ganar dinero "honradamente" ejerciendo la profesión de "Médico de porra" y Rosita ya no es una cándida criatura, sino un ser desafortunado que no tiene reparos en casarse con don Cristóbal o con cualquier

otro. De hecho tendrá hijos los hombres que se cruce camino.

Y como elementos discretos encontramos con el "Poema espectáculo" y el "Directo mismo. Ellos mostrarán sus pancias respecto de la bo Cristóbal. Si para el primer evidente, para el segundo resulta imposible para a existir conflicto si de es bueno?".

Lorca y Teatro de la D

El centenario del nacimiento de Federico García Lorca es una ocasión única para que Teatro de la Danza vuelva a experimentar la frescura y el colorido de la magia de las obras de este poeta. Si apenas hace tres años ponía en escena *La Zapatero Prodigiosa*, un sencillo cuento andalúz que nos habla profundamente, ahora vuelve a llevar por la libertad de Lorca y nos embelesa con *Titeres de Cachiporra*, un homenaje con el sello de Teatro de la Danza. Y es que, la compañía ha limitado a montar estas piezas, sino que ha creado "Breve Epiflogo" en la parte "Prólogo" para la segunda petando en todo momento de los textos originales: creando nuevas situaciones la incorporación de "Música". El resultado es un espectáculo visualmente atractivo y musicalidad, la frescura y la gracia del lenguaje, es un teatro hecho para disfrutar.

EPOCA FEBRERO 1998

LA CULTURA

TEATRO

“Los títeres de cachiporra”, de Federico García Lorca
Don Cristóbal vuelve a la carga

ESTE año toca hablar de Federico García Lorca. Muchos son los espectáculos que se preparan a lo largo del año, desde una rediviva versión del teatro ambulante La Barraca, hasta proyectos audiovisuales y multidisciplinares que recorrerán España y las ciudades del mundo que estuvieron vinculadas con la vida de Federico.

Inicia este vasto programa el estreno, por primera vez juntas, de la *Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita* y *El retablillo de Don Cristóbal*, que la compañía Teatro de La Danza ha unificado bajo el título *Los títeres de cachiporra*, que ahora comienzan a girar por España y que, entre otras ciudades, visitará Alcobendas, Pamplona, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Madrid, Logroño, Lorca, Jerez y Getafe.

Teatro de La Danza ha reunido estos dos textos, formalmente cercanos, so-

bre todo por los dos personajes principales, pero absolutamente distintos en su planteamiento. De hecho, pasaron diez años entre la escritura de ambos (1921-1931). Diez años fundamentales en la trayectoria de Lorca, marcado, entre otras cosas, por el más profundo conocimiento de las tendencias vanguardistas que vivían las artes del momento y por sus viajes a Nueva York, La Habana y Argentina.

Lorca, siempre obsesionado por las tradiciones, encuentra en estos personajes un verdadero filón. *Don Cristóbal* es, para él, lo que *Don Pantalone* en la *Comedia dell'Arte* italiana. Decía de él Lorca en 1934: “usted es un puntal del teatro, *Don Cristóbal*. Todo el teatro nace de usted”.

“En la *Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita* se desarrolla el argumento de una tradicional y fantás-



tica historia popular en la que confluyen atractivas formas, entre el lirismo y la comicidad. En la segunda, *El retablillo de Don Cristóbal*, el lenguaje se torna más crudo, descarnado e incluso procaz; aquí el autor no busca tanto la trama argumental como un contacto mucho más directo del público con los personajes”, explica Luis Olmos, director de Teatro de la Danza.

Este es el segundo espectáculo que



Teatro de la Danza realiza con textos de Lorca. El primero, *La zapatera prodigiosa*, realizado en 1994 con Natalia Dicenta como protagonista, significó el verdadero acercamiento del gran público a esta compañía que, en 1998, cumple su vigésimo aniversario. Luis Olmos y Amelia Ochandiano, que firman la dirección de estos *Títeres de cachiporra*, declaran que “no queríamos limitarnos únicamente a montar uno y otro texto, sino que deseábamos vincularlos y, a su vez, ofrecer nuestro cariñoso homenaje al poeta. Por ello, para esta ocasión, hemos creado unos pequeños apuntes a modo de breve prólogo y epílogo, respetando en todo momento la integridad de los textos originales”. *Los títeres de cachiporra* son Francisco Merino, Antonio Molero, Ana Laborde, Sergio Otegui, Jesús Fuente, Gadea San Román, David Lorente, Mariano Serrano y Alicia Mántaras. ■

CARLOS CUADROS

CENTENARIO DE LORCA

LA ESFERA EL M. 7-2-98

«Los Títeres de Cachiporra» en el Teatro de Alcobendas

ALCOBENDAS.— La compañía Teatro de la Danza pone en escena hoy y mañana, en el Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas, la obra de García Lorca *Los Títeres de Cachiporra*, con motivo del centenario del nacimiento del poeta granadino.

Los Títeres de Cachiporra es una obra formada por dos piezas: la *Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita* y el *Retablillo de San Cris-*

tóbal, que por primera vez se representan juntas, dado que Lorca las escribió con 10 años de diferencia.

La obra no está representada por muñecos o títeres, aunque así lo ideó el autor cuando la escribió. Los personajes son actores de carne y hueso que han sido dirigidos conjuntamente por Luis Olmos y Amelia Ochandiano.

Última página

Los títeres de Lorca en Alcobendas

El Teatro de la Danza pone en escena
«Los Títeres de Cachiporra» con
motivo del centenario del poeta

ROSA M. TRISTAN

MADRID.— En un año marcado por los homenajes a Federico García Lorca no podían faltar los estrenos teatrales. Y es el Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas el que acoge la primera producción de una obra, o mejor dicho dos, del poeta granadino.

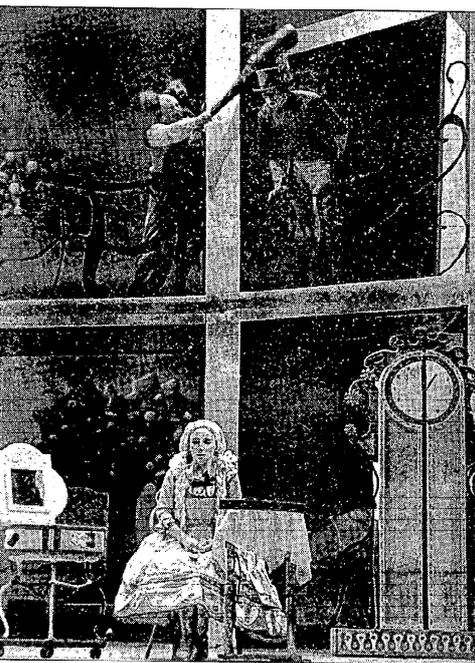
Hoy sábado y mañana domingo, la compañía Teatro de la Danza estrena sobre este escenario *Los títeres de Cachiporra*, formada por la *Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita* y el *Retablillo de San Cristóbal*, que por vez primera se representan juntas, dado que Lorca las escribió con 10 años de diferencia.

Pese a lo engañoso de su título, la obra no está representada por muñecos, aunque así lo pensó su autor en su día, sino por actores de carne y hueso que han sido dirigidos conjuntamente por Luis Olmos y Amelia Ochandiano.

En la *Tragicomedia...* nos encontramos con la joven y pura Rosita, que sueña con casarse con el pobre Cocoliche. Sin embargo, su padre la promete con un adinerado don Cristóbal, que termina descubriendo a los amantes y estallando como un muñeco hinchable. El tono, entre grotesco y cómico, también hace estallar al público, pero en este caso de carcajadas y ternura.

La historia reaparece en *El retablillo...* en el que, 10 años después, es evidente que ha cambiado la forma que Federico tenía de ver la realidad, sin perder la esencia de una farsa guíñolesca.

Así, nos encontramos a un don Cristóbal, muy distinto del anterior, que decide ganar honradamente su dinero. Y Rosita ya no es una cándida criatura, sino que se ha convertido en un ser desafiado que no duda en casarse con Cristóbal o con cualquiera que se le presente por delante. Ya



Un momento de la representación de «Los Títeres de Cachiporra».

no queda nada de la candidez de la que hacía gala en *La Tragicomedia...*

«En la primera confluyen formas de lenguaje entre líricas y cómicas, con giros andaluces con los que nos cuenta una fantástica historia popular. Es un cuento *naïf* e ingenuo. En la segunda, el lenguaje es más crudo y descarnado, y no busca

tanto el argumento como un contacto directo con los personajes, con situaciones absurdas y una sucesión de escenas unidas sólo por los protagonistas», explica Luis Olmos.

Para el director se trata de dos registros totalmente diferentes, ya que *El Retablillo...* pertenece al teatro del absurdo. «Por ello ha sido muy difi-

cil la puesta en escena porque los actores tienen papeles muy diferentes en los mismos personajes», afirma.

Por otro lado, y aunque pudiera parecer que es una obra infantil, lo cierto es que *Los títeres de Cachiporra* se dirige a todo tipo de público, sin límites de edad.

Olmos, cofundador de la compañía Teatro de la Danza, en 1978, ya dirigió otra obra lorquiana, *La zapatera prodigiosa*, con la que obtuvo un gran éxito hace tres temporadas.

Amelia, su compañera de dirección, y que también participa en el reparto, comenzó como bailarina y actriz en esta misma compañía. Profesora de interpretación, parte de su trabajo ha derivado hacia tareas de *casting* en películas de Fernando Colomo y Bardem.

Durante los 20 años de existencia del Teatro de la Danza, su objetivo fue conseguir un equipo estable, que le permitiera contar con un estilo propio en el que no ha faltado la investigación y la formación.

Hace dos años, se convirtió en la compañía titular del Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas, y desde entonces se han sucedido los montajes teatrales, en los que han participado también artistas externos, como Emma Penella, el Ballet Nacional y la Compañía Nacional de Danza, Héctor Alterio o Loles León, entre otros.

En este montaje, la compañía ha trabajado desde hace seis meses. «Cuando escogimos la obra si ni siquiera nos dimos cuenta de que el 98 era el *Año Lorca*, pero así nos hemos podido incluir dentro de la programación de la Fundación García Lorca».

Cuando el domingo desmonten el escenario, todo el grupo saldrá de gira por las principales ciudades españolas, para recalcar finalmente, el próximo mes de abril, en el Teatro Olimpia.

EL PAÍS 7-2-98



CRISTÓBAL MANUEL

Dos de los personajes de *Los títeres de Cachiporra*, de García Lorca, durante el ensayo de la obra en Alcobendas.

TEATRO ► ESTRENO DE LA 'TRAGICOMEDIA DE DON CRISTÓBAL'

Dos obras conmemoran en Alcobendas el centenario de García Lorca

CARMEN ARNANZ, Alcobendas. La compañía Teatro de la Danza estrena hoy en Alcobendas *Los títeres de Cachiporra*, el primer montaje de España que conmemora el centenario del nacimiento del poeta Federico García Lorca.

Ayer y anteayer, la compañía llevó a cabo los ensayos generales ante cerca de 2.000 niños de la localidad. "Para los niños sólo hemos representado la *Tragicomedia...*, que es una pieza candorosa y llena de ternura. Reservamos para el público adulto *El Retablillo...*, que puede considerarse el contrapunto de la primera pieza", explicó Roberto Álvarez, directivo de la compañía.

En las funciones de hoy y mañana, el Teatro de la Danza representa las dos obras conjuntamen-

te. Este nombre genérico aúna dos obras escritas con diez años de diferencia, *Tragicomedia de Don Cristóbal y la señora Rosita* y *El Retablillo de don Cristóbal*. En la representación, los actores personifican a unos títeres humanos.

te. Dos historias muy diferentes, en las que la ternura y la procacidad aparecen casi de forma simultánea.

El actor Paco Merino encuentra muy actual la obra del poeta andaluz y destaca su indudable calidad: "Yo ya estoy muy mayor para esto, pero vale la pena, porque las dos obras son una delicia", explica Merino, quien ha simultaneado los ensayos con la televisión. Para Amelia Ochandiano, codirectora de la obra, lo mejor es el colorido y la música

original de Jorge y Jesús Pardo: "Creemos que Lorca se sentiría orgulloso de nuestra interpretación. Para nosotros se trata de algo muy especial, aunque elegimos estas piezas sin saber aún que éste iba a ser el año del centenario del poeta".

Los títeres de Cachiporra... Homenaje a Federico García Lorca. Compañía Teatro de la Danza. Teatro Ciudad de Alcobendas (calle Blas de Otero, 4). Hoy y mañana, a las 20.00. Entradas: 1.600 y 2.000 pesetas.



TEATRO

Los guiñoles de García Lorca

A la hora de la verdad, el teatro no se llena. ¡Una pena! La compañía, el Teatro de la Danza de Madrid, venía avalada por veinte años de trabajo, varios de los cuales, como *La zapatera prodigiosa* o *Escorial*, entre otros, han pasado su éxito por Pamplona; el elenco lo encabeza un experimentadísimo, y popular actor, Francisco (Paco) Merino, y del autor, para qué hablar... un tal Federico García Lorca. No hubo celas en la taquilla, ni mordedores en el galinero, ni apreturas por ninguna parte. Lo que sí hubo, aunque la obra llegara poco rodada (se estrenó hace escasos días) fue teatro, color, música, movimiento y magia lorquina flotando en el ambiente. El Teatro de la Danza en su espectáculo *Tierras de cachiporra* enmarca las funciones *Tragicomedia de don Cristóbal* y *la señorita Rosita*, una "farsa guiñolesca en dos cuadros y una advertencia", y *El retabillado de don Cristóbal*, una "alegría popular basada en el viejo y desvegonado guiñol andaluz". Ambos títulos son fruto de un Federico García Lorca que decidió dar rienda suelta a su viva imaginación y visiones a ser dos visiones diferentes de una misma historia, con la impronta y las insígnias lorquinas insentidas a fuego, y escritas casi para tite-

res/actores o actores/titeres. La diferencia fundamental entre una y otra se encuentra en la evolución que sufrió la obra del poeta granadino tras su estancia en Nueva York. La primera, la *Tragicomedia de don Cristóbal* y *la señorita Rosita*, es una farsa rural, una historia de amores, de enredos y de populismo lorquiano. La segunda tiene rasgos surrealistas e influencias de Valle Inclán y de Rubén Darío. Los personajes pierden caridades, aunque no poesía. Eso sí, la cachiporra, el accesorio títere, mantiene su esencia. La mayor aportación del Teatro de la Danza, además de atreverse a subir a escena a un poeta siempre envuelto en el espeso velo del mito, viene de la mano de la escenografía, el vestuario, la música, la coreografía y la puesta en escena en general. Bajo la óptica de esta compañía, Lorca aparece pleno de colores llamativos, músicas populares, lágrimas de luna y llantos de estrella. En este universo colomano, como manda el canon del poeta, los actores exageran su interpretación e incluso su imagen, tratando de llevarla al mundo del títere de cachiporra al que hace referencia el título del espectáculo. Por peccar, la función peca de cierta falta de ritmo, sobre todo en la primera parte, disculpable sólo por las escasas puestas en escena que lleva el montaje, una falta de rodaje que provoca algún que otro tro-



ESCENA. Instantánea de uno de los momentos del montaje. CHIMARÉZ

pezón en escena o la caída inesperada de algún elemento mal sujeto. De las dos obras, la que borda el Teatro de la Danza es la segunda, un *Retabillado de don Cristóbal* pleno de ritmo donde los personajes desnudan su interior y brillan con luz propia. En última instancia, la compañía madrileña presenta un espectáculo eminentemente visual, plagado de lirismo y encanto, y busca, como García Lorca hiciera con su grupo La Barraca, no tanto transmitir un hilo argumental, como conseguir un contacto

directo con el público. El Teatro de la Danza busca la esencia de ese poeta para el que lo importante era el personaje, único nudo de enlace entre las distintas escenas de este tipo de obras. Don Cristóbal se presenta como familiar directo de Guiñol o de Arlequín, no necesita más presentaciones. Su porra, su barriga de títere, su calva y sus bigotes lo dicen todo. El resto, lo dice Lorca y lo traduce en color en movimiento el Teatro de la Danza. Lo de la esencia de público, hay que insistir en ello, una pena.

‘LOS TÍTERES DE CACHIPORRA’
 ■ **Compañía**
 Teatro de la Danza
 ■ **Autor**
 Federico García Lorca
 ■ **Dirección**
 Luis Olmos, Amelia Ocharidano
 ■ **Intérpretes**
 Paco Merino, Ana Labordeña, Antonio Moleto, Jesús Fuente.
 ■ **Sala y fecha**
 Teatro Gayarre, 12/2/1998

Noticias
 124130

PROC: PAMPLONA
 DIA: 14.02.98

79/140

Lorca cercano, pero casi solo

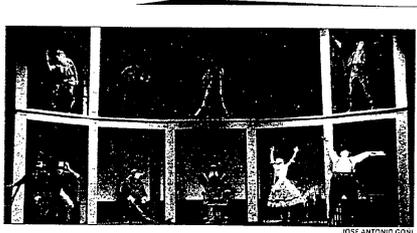
La Compañía «Teatro de la Danza» representó la «Tragicomedia de don Cristóbal y la Señal Rasita» y «El retabullo de don Cristóbal», obras de Federico García Lorca. Elenco: Amalia Ochandiano, Francisco Marino, Ana Laborata, Jesús Fuente, David Lorente, Alicia P. Mantarás, Antonio Malero, Sergio Otegui, Gacica San Román, Luis Olmos y Mariano Serrano. Música y adaptaciones: Jorge Pardo y Jesús Pardo. Escenografía: Gabriel Carrascal. Vestuario: María Luisa Engel. Iluminación: Sergio Spinelli. Dirección: Luis Olmos y Aneta Ochandiano. Día 12 de febrero, a las 20 h, en el Teatro Gayarre. Algo menos de 300 personas.

DESPUÉS de «Tricicles» y «La Cubana» llegó al Gayarre el teatro verdaderamente sin tapujos y con el habitual desidia en el actor. Sin cosas ni aprietos para contemplar a García Lorca, cuyo centenario de su nacimiento rememora el madriño teatro de la danza. Y lo hizo, además, con dos obras osadas, muy al margen de la producción conocida del autor que, además de «Bernarda», «Fuente y los cuervos», también quiso construir durante el tiempo en que le dejaron piezas de menor tamaño: unas más íntimas y otras en las que mezcló la tragicomedia y el grotesco con el espíritu de sus más profundas raíces andaluzas. Bien por él, porque en sus aspectos más

desconocidos fundó una compañía de artistas en la que contó con la colaboración del ilustre Manuel de Falla. A ella correspondió la escritura de las obras aquí representadas. En efecto, tanto la «Tragicomedia de don Cristóbal y la Señal Rasita» como «El retabullo de don Cristóbal» fueron concebidas en su inicio como espectáculo «farsas es lo preciso» para élites. El peso a su realización por parte de actores de hueso y carne es posterior.

Con algunas variaciones respecto de los libretos originales, más por placer que por necesidad, el grupo antonó una almadá versión de los supuestos lorquianos presentados aquí con toda su intensidad en cuanto a colorido - a veces parecía un desfile de Algalia Ruiz de la Padra - diseño de iluminación e intención crítica. Esto último se hizo más patente en la segunda de las piezas que componían el programa. La farsa para quíntol del «Retabullo de don Cristóbal» supone, quizá, la obra de mayor intención crítica del autor, dividida en su apuesta proca y en su profunda puñalada hacia las convenciones teatrales vigentes. Allí quedaron expuestas las complicadas y novedosas relaciones que surgen al público, al autor y a sus personajes.

Pero la ternura y candidez quedaron expuestas en la primera. Allí el argumento conduce el tema tantas veces escrito del amor imposible y del gruñón engañado, contenidos de tradición tan antigua como



Un momento de la actuación del Teatro de la Danza de Madrid.

la calma tras la tempestad. Parece el autor inspirarse en Beaumarchais. También lo hace en Cervantes, a tenor de la escena de la prueba de los zapatos de la novia, idéntica a la de «Príncipe de los Ingenuos» en su entremés de «La guarda cuidadosa».

La representación atesoró notable esmero y cuidadosa limpieza pese a cierta complicación con los cambios en los elementos escénicos. La escenografía apuntó dos semicírculos superpuestos que resultaron un calco de la puesta en escena de muchas obras en las que se trabaja con marionetas. Las actuaciones resultaron acertadas destacando el incombustible Paco Menno en su recreación de don Cris-

tóbal y David Lorente como Cocoliche. También agradó la espontaneidad de Antonio Molero; si hombre, el novio de la Juani, ese que trabaja en una serie junto a uno muy conocido que ahora anuncia patatas fritas.

Las obras divirtieron y algunas pequeñas zozobras pasaron inadvertidas por recursos técnicos de actor. Otros factores destacados resultaron la perfecta caracterización y el bonito conjunto elaborado entre el escenario y la iluminación, que dando algo más pocos los esbozos de coreografía. Una velada que, sin duda, hubiera merecido un interés mayor.

Alberto Garayoa

CORDOBA

MIÉRCOLES, 25 DE FEBRERO DE 1998

DIRECTOR: ANTONIO RAMOS ESPEJO

PRECIO: 125 PESETAS

62 / sociedad-espectáculos

DIARIO CORDOBA

■ TEATRO



FRANCISCO GONZALEZ

Un momento de la representación de 'Titeres de cachiporra' en el Gran Teatro.

Titeres que divierten y convencen

El Teatro de la Danza recrea un Lorca irónico y divertido en Córdoba

ANTONIO JESUS LUNA
ES innegable que Luis Olmos tiene una vista más que fina, aguda, para el espectáculo teatral. Desde la dirección de la compañía Teatro de la Danza ha conseguido con el tiempo un nutrido currículum que lo avala y lo reafirma como un hombre con talento para la escena; y en este año lorquiano, Olmos no ha querido quedarse fuera, aunque para la ocasión del director ha optado por un Lorca menos obvio y menos conocido.

La compañía Teatro de la Danza ya se acercó al poeta granadino hace algunos años, y lo hizo con *La zapatera prodigiosa*. Ahora Olmos se enfrenta al *Retablillo de*

don Cristóbal y a *La tragicomedia de don Cristóbal y la seña Rosita*; ambos textos montados conjuntamente y engarzados hábilmente por mucho más que una simple reproducción de personajes paralelos. Y para dar vida a este Lorca temprano, Olmos, en este caso junto a Amelia Ochandiano, recurre a lo que viene siendo una pauta común para el colectivo madrileño: coreografía e interpretación como resortes sobre los que soportar la evolución del componente textual. Y por supuesto, tratándose de un universo lorquiano, nada mejor que la coquetería con el flamenco de la mano de Alicia Mántaras y Gadea San Román, del trio flamenco *Cafe*

Olé.

El tándem Olmos-Ochandiano ha diseñado un montaje donde el sentido de la ironía, el sarcasmo e incluso la puerilidad de la obra se funden con el humor, el esperpento y un giro festivo-bufo con la intención de engrandecer la mirada de estos *Titeres* y acercarlos más al espectador actual. Y el resultado, por supuesto, es notable. Es cierto (negarlo sería falsear la información) que no todos los actores tienen las mismas facultades para el baile, y que se evidencian desniveles en el conjunto de los hallazgos escénicos. Por lo demás, estos *Titeres de Cachiporra*, divierten, entretienen y convencen. Lo que no es poco.

PROC :	SEVILLA
DIA :	26.02.98

CRISTOBITA de cachiporra

La Compañía Teatro de la Danza, de Madrid, que en fecha no muy lejana aún nos sorprendió con un sugestivo montaje de «La zapatera prodigiosa», la deliciosa «farsa violenta» de Federico García Lorca, nos anuncia para el próximo miércoles día 4 de marzo, en el Teatro Lope de Vega, otro espectáculo que, conociendo la brillante trayectoria artística y escénica de esta compañía y el rigor estético y coreográfico con que aborda cada uno de sus montajes, de los cuales tenemos buenas pruebas en los sucesivos que ha venido presentando en nuestra ciudad, sin duda despertará acusado interés entre los aficionados al buen teatro, así como a los de la danza.

Celebrando este año, como lo hacemos, el centenario del nacimiento del más preclaro poeta español del siglo XX, heredero en excelencia de Luis de Góngora, bueno está que los alumnos de institutos, que vienen recibiendo menguada formación literaria y tan escaso conocimiento poseen de nuestras glorias de la literatura, tomen contacto con esta función, tan popular y directa, como medio inmediato de aproximación al teatro. Y los no estudiantes, como regocijo sensorial de primerísima calidad estética.

Teatro popular

Ese genio de la poesía lírica y de la poesía dramática que fue Federico García Lorca propició, desde su estamento universitario, la regeneración y «limpieza» del teatro más popular. Para ello defendió la nobleza y dignidad de los textos teatrales con afirmaciones tan tajantes, y tan vigentes —pese a llevar escritas unos tres cuartos de siglo—, como éstas: «Hay que desterrar de una vez por todas estas cantinelas ineptas de que el teatro no es literatura, y tantas otras. No es más ni menos que literatura. Almirar lo contrario es como decir que «Doña Francisquita» (la partitura de Amadeo Vives para el teatro lírico) no es música. Yo espero para el tea-

tro la llegada de la luz de arriba siempre, del paraíso. En cuanto los de arriba bajen al patio de butacas, todo estará resuelto. Lo de la decadencia del teatro a mí me parece una estupidez. Los de arriba son los que no han visto «Otelo» ni «Hamlet», ni nada, los pobres. Hay millones de hombres que no han visto teatro. ¡Ah, y cómo saben verlo cuando lo ven!».

Con esa ilusión y esa certera visión de una realidad que permanece clamorosamente en la actualidad, Lorca se consagró obsesivamente a cultivar un teatro —son sus propias palabras— «Popular, siempre popular. Con la aristocracia de la sangre del espíritu y del estilo, pero adobado, siempre adobado y siempre nutrido de savia popular». Porque lo popular —puede añadirse al cabo de tres generaciones— es la raíz, abrazada a nuestra tierra, que comunica su savia a esa planta frondosa que es el teatro creado en Andalucía, sin cuya savia se agostarían por infecundo.

Nuestro poeta nunca dejó de adobar y nutrir de esa savia popular a sus tragedias, tan próximas al pueblo andaluz, como lo fueron para el griego helénico las de Esquilo, Sófocles o Eurípides. Pero también adobó y nutrió de savia popular sus comedias y farsas, con la misma lozanía y frescura que para aquéllos lo hiciera Aristófanes.

Dos versiones

La farsa lorquiana titulada «Los títeres de cachiporra. Tragicomedia de don Cristóbal y la señora Rosita» es una pieza guinelesca de abundante reparto —diecisiete personajes y diversos figurantes, de la que existen dos manuscritos autógrafos de Lorca, en propiedad de su familia. El primero, sin fecha, contiene el prólogo y los cuadros tercero y cuarto, totalizando veintitrés cuartillas. El segundo manuscrito está fechado a 5 de agosto de 1922, lo cual nos sitúa el trabajo como obra de juventud del



La compañía de Luis Olmos recupera los personajes del teatro popular lorquiano

poeta. Contiene, en treinta y dos cuartillas, los cuadros primero, quinto y sexto. Esta pieza no fue representada en vida de Lorca.

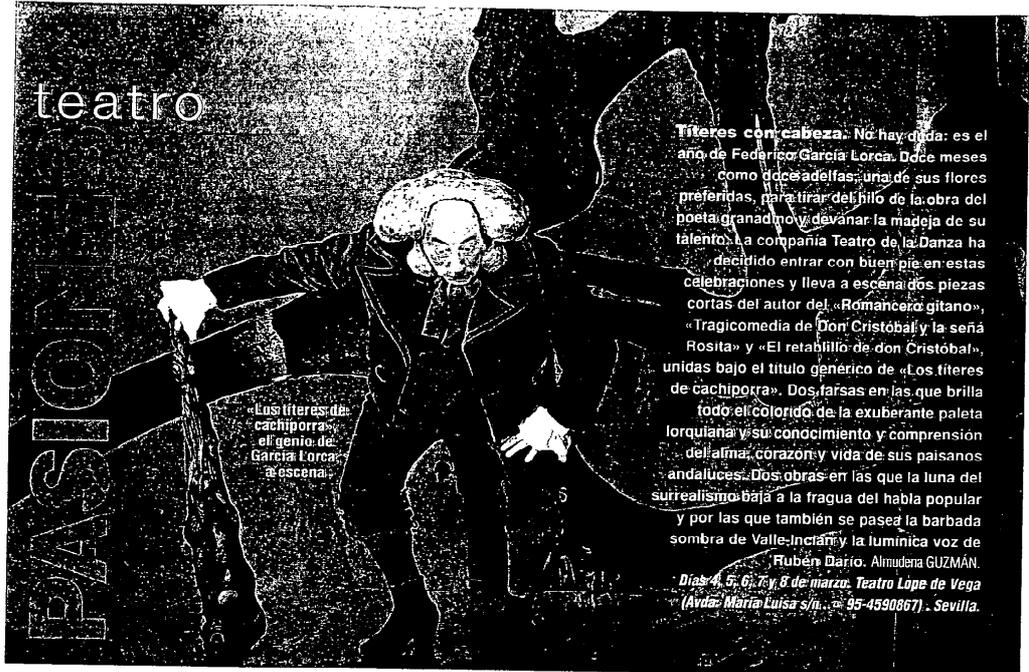
En 1931 la refunde, reduciéndola considerablemente, dejándola en seis personajes, cambiando el desenlace y podándola de numerosos matices líricos, a cambio de acentuar el talante guinelesco en su dimensión más directamente grotesca. Y la tituló «Retablillo de don Cristóbal», estrenándose, en vida del poeta, en marzo de 1934, en el teatro Avenida, de Buenos Aires. Se le dieron varias representaciones en la Feria del Libro

de Madrid, el 12 de mayo de 1935, montada por el grupo La Tarumba, y fue la única pieza de Lorca que puso en escena La Barraca, de cuyo suceso, por curioso, reproducimos lo que dijo uno de sus actores, Luis Sáenz de la Calzada, que hizo los papeles de Poeta y Enfermo que saca cuello: «Lo hizo una sola vez —air-maba el citado testigo presencial— y no en la plaza de un pueblo español, ni en un escenario de teatro de provincias o madrileño, sino en un hotel y con motivo de un homenaje. Federico no quería utilizar La Barraca como vehículo de sus escritos teatrales».



ABC 1-3-98

98/40



teatro

PASION

«Los títeres de cachiporra», el genio de García Lorca a escena.

Títeres con cabeza. No hay duda: es el año de Federico García Lorca. Doce meses como doce adelfas, una de sus flores preferidas, para tirar del hilo de la obra del poeta granadino y devanar la madeja de su talento. La compañía Teatro de la Danza ha decidido entrar con buen pie en estas celebraciones y lleva a escena dos piezas cortas del autor del «Romancero gitano», «Tragicomedia de Don Cristóbal y la seña Rosita» y «El retabillio de don Cristóbal», unidas bajo el título genérico de «Los títeres de cachiporra». Dos farsas en las que brilla todo el colorido de la exuberante paleta lorquiana y su conocimiento y comprensión del alma, corazón y vida de sus paisanos andaluces. Dos obras en las que la luna del surrealismo baja a la fragua del habla popular y por las que también se pasea la barbada sombra de Valle-Inclán y la luminica voz de Rubén Darío. Almudena GUZMAN.
Días 4, 5, 6, 7 y 8 de marzo. Teatro Lope de Vega (Avda. María Luisa s/n. t. 95-4590867). Sevilla.

CRITICA de teatro

JESUS R. VIGORRA

Grandeza de lo pequeño

Título: *Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita y El Retablillo de don Cristóbal*, de Federico García Lorca. **Interpretes:** Amelia Ochandiano, Ana Labordeta, Luis Olmos, David Lorente, Paco Merino, Mariano Serrano, Alicia P. Mantaras, Gadea San Román, Jesús Fuente, Sergio Otegui y otros. **Escenografía:** Gabriel Carrascal. **Vestuario:** María Luisa Engel. **Iluminación:** Sergio Spinelli. **Coreografía:** Alicia P. Mantaras y Gadea San Román. **Música:** Jorge Pardo y Jesús Pardo. **Dirección:** Luis Olmos y Amelia Ochandiano. **Compañía:** Teatro de la Danza, Madrid. **Estreno en Sevilla:** Teatro Lope de Vega, 4 de marzo.

La compañía Teatro de la Danza, de Madrid, creadora de aquella espléndida *zapatería* (Natalia Dicenta) que vivimos en Andalucía hace unos años, ha inaugurado el Año Lorca en Sevilla llenando el Teatro Lope de Vega de magia y

fantasía lorquiana, haciendo realidad el sueño que Federico siempre tuvo para sus *crisobitas*, ya sean títeres o personas, de hacerles bailar. Estos cantan y bailan, unas veces son muñecos, se mueven como tales en la presentación, y otras son actores haciendo piezas (dos joyas del teatro popular español) mantienen, además de muchos guiños al espectador de todo el mundo poético de Lorca, el equívoco al que el propio autor jugó de sí representadas con marionetas o actantes de carne y hueso.

El cuidado de la música y la danza en los montajes de esta compañía madrileña ha sido la norma de la casa, y de ahí su personalidad propia, pero en este espectáculo esa particularidad era la que pedía García Lorca. De ahí que se pensara en Diéguilev, cuando la *Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita* estuvo terminada, como un posible espectáculo de ballet que podría interesar al bailarín y coreógrafo ruso. Y Federico, pensando en los rusos y las posibilidades de su obra, llegó a recrear dos versiones del mismo título. Este montaje coreografía varias escenas, ensaya algo de flamenco con respeto y gracia y dinamiza a ojos del público todas las entradas y salidas, cambios de decorado y presentación de los personajes.

Toda la primera parte del espectáculo, la que desarrolla la *Tragicomedia*, se muestra como una *suite* lorquiana donde las metáforas van rimando poéticamente con el lenguaje coloquial de la Vega de Granada, que fue de don Federico tomó hasta los apodos reales de Espantamulos, Cansa-Almas o Currio el del Puerto. Esta desenfadada farsa castiza, con su Figaro y su cura iconoclasta, que diez años después retomaría en el *Retablillo*, contiene tras la ingenuidad de sus diálogos la semilla de las grandes protagonistas de Lorca, como Mariana o Doña Rosita, con una clara denuncia de la represión de la libertad individual en la mujer andaluza. Ese compromiso social al que nunca renunció el poeta, siempre grande hasta en lo pequeño, se ha conservado aquí sin renunciar por ello a la diversión sin complejos que la obra provoca. Transcurre felizmente sobre un espacio sencillo del que da cuenta no solo del espíritu lorquiano, La Barraca y todo su sentido de teatro en el camino, teatro para el pueblo, sino de personajes, modas y estilo de una época fundamental en la cultura española. Se mezcla al surrealismo con la figuración (Dali puede ser el oso que tiembla ante don Cristóbal) y los hallazgos poéticos alternan con el lenguaje chocarero del pueblo. Todo encaja, y el público se divierte.

Ya en la segunda parte, segun-

da pieza de los *Títeres de Cachiporra*, *El Retablillo*, la arriesgada transformación de Doña Rosita no cuadra tan a la medida con el Lorca sentido al principio. Y es de admirar el esfuerzo realizado por los directores del espectáculo, su empeño en sorprender al público, pues sabiendo entender y manejar el Lorca de los títeres, en lugar de continuar danzando por ese feliz jardín de poesía y música se adentran en un terreno indefinido donde no reconocemos a doña Rosita perdida en un burdel, ni tampoco Don Cristóbal parece cómodo con la madre travestida que tiene que mercadear la adquisición de su futura esposa.

Nace con este espectáculo un nuevo compositor para el teatro, Jorge Pardo, inseparable de Paco de Lucía, Chano Domínguez y otros artistas del sur, que ha creado y arreglado una partitura musical que pide una meludible grabación para gozarla fuera de la escena. Vestuario, escenografía y luz se mantienen en consonancia con la fertilidad del poeta de la Vega; sin regatear una justa mención a los pelucones que ha hecho Vito y Vida. Unas cabezas orondas que definen con prontitud el carácter de los personajes y apoyan la jocosa representación. Un público muy joven asistió al Teatro Lope de Vega la noche del estreno, y debieron disfrutar por los cálidos aplausos que rindieron a toda la compañía.

EL CORREO

15 984

RROC: SEVILLA
DIA: 6/03/98

Crítica de teatro**Sugestiva escenificación de «Los títeres de Cachiporra»****Las dos deliciosas farsas lorquianas, por primera vez en la misma sesión**

Título: «Los títeres de Cachiporra». **Género:** Farsa. **Autor:** Federico García Lorca. **Música original y versiones:** Jorge y Jesús Pardo. **Intérpretes:** Francisco Merino, Ana Labordeta, Luis Olmos, Amelia Ochandiano, Jesús Fuente, David Lorente, Antonio Molero, Sergio Otegui, Mariano Serrano, Alicia P. Mantaraz y Gadea San Román. **Escenografía:** Gabriel Carrascal. **Vestuario:** María Luisa Engel. **Iluminación:** Sergio Spinelli. **Coreografías:** Alicia P. Mantaras y Gadea San Román. **Producción:** Teatro de la Danza. **Dirección:** Luis Olmos y Amelia Ochandiano. **Teatro Lope de Vega. Sevilla. 4-3-98.**

Todavía fresco y lozano en el recuerdo la vistosa puesta en escena de «La zapatera prodigiosa», la disciplinada Compañía Teatro de la Danza que, durante veinte años, viene desarrollando fecunda labor escénica, vuelve ahora, de nuevo, sus ojos y polariza su atención en el teatro más popular de Federico García Lorca, coincidente, esta vez, con el centenario de su nacimiento. Y escoge, con acertado criterio, la escenificación de dos de las piezas más características y más definitorias de la estética que perseguía el excelso poeta granadino, conducente a revitalizar el teatro a base de regresar a sus fuentes más populares, podándolo de los aditamentos superfluos de origen burgués, que lo habían circunscrito prácticamente a deleite y rito social de una determinada clase preponderante, sujeta a artificiosidades un tanto engañosas que falseaban el origen de la cultura popular.

En tiempos no muy lejanos en que los cortijos de Andalucía la Baja, incrustados en la soledad horizontal de las marismas o en la ondulada de las sierras, apenas si tenían más comunicación que el caballo con las distantes aldeas, unas gangarillas, a lo más garnachas o simplemente pipirijaimas, recorrían los polvorientos

caminos con un titirimundi a lomos de mula o jumento, del que despleaban el retablo titiritero. Y la comunicación social se producía del verbo del histrión inculto, plenamente humano, al campesino analfabeto, aislado, prisionero de la tierra y sin más mundo que el que vislumbraba en los 360 grados del horizonte.

Primero en sus «Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita», primorosa farsa, empapada de lirismo, preñada de ingenuidad y rompedora de los moldes dramaturgicos de su tiempo, y luego en «El retablillo de don Cristóbal», monumento al teatro popular, quintaesencia de lo grotesco y clarín de rebeldía contra la estructura de la sociedad, Federico rinde homenaje al personajillo titerero del cristobita andaluz y a quien se lo calzaba y lo manipulaba, aquel faraute arlequinesco, tostado de soles, quemado de aguardientes y mugriento de leguas, que montaba el tabladiño de sus polichinelas en la plaza de la aldea y ofrecía un espectáculo ingenuo y picaresco a un tiempo, pero siempre lozano y fragante, como improvisado, dirigido a las mayorías campesinas. Un homenaje de urgencia, porque Federico ya presentía la desaparición de tan sabroso género teatral autóctono.

Encantadora recreación

Teatro de la Danza es merecedor de sinceros plácemes por la encantadora recreación, a nivel de escena grande, de estas dos inefables piezas de la pequeña escena titiritera. Y más aún es de agradecer que las sirva al espectador, una tras otra, en la misma sesión. Porque, de esta forma, se muestra con diáfana visión el juego sutil del poeta, queda de manifiesto —mejor que aisladamente— la rotunda intención crítica, y resplandece la vitalidad, la alegría y la densidad espectacular del más legítimo teatro popular andaluz.

La bien acreditada, por anteriores montajes, sensibilidad de Luis Olmos ha creado en esta puesta en escena un clima idóneo a media distancia entre la expresión meramente fantochesca y la farsa histriónica de patentes raíces arlequinescas. Porque ambas piezas lorquianas igual se pueden montar con títeres que con actores. Ana Labordeta recrea una Rosita —pícaro muñeca— entroncado en el más puro estilo farsesco. Luis Olmos muestra su elasticidad interpretativa en el Padre y en la Madre de Rosita. David Lorente es un inefable Cocoliche, y Paco Merino hace un don Cristóbal antológico. El resto de la compañía no desmerece un ápice de los intérpretes citados, y todos se desenvuelven como peces en el agua, dentro de un vistoso vestuario y una escenografía bastante lorquiana, adecuadamente iluminada. Por todo ello, el público aplaudió con cálido y prolongado entusiasmo.

Julio MARTINEZ VELASCO

EL SIGLO 13-3-98

C. 40.000

TEATRO

VUELVE LORCA

En un año caracterizado en lo cultural por el centenario de Federico García Lorca, la compañía Teatro de la Danza ha puesto en marcha la producción *Los títeres de chiporra* (*Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita y Retablillo de don Cristóbal*), un montaje que aglutina por primera vez estas piezas del granadino universal escritas con 10 años de diferencia.

Con este montaje, que tendrá su ubicación en el teatro Olimpia del Centro Dramático Nacional, la compañía Teatro de la Danza participa en la programación oficial del centenario de Lorca. Además se trata del primer montaje del de Fuente Vaqueros que



Lorca vuelve a Madrid.

se estrena este año. Las representaciones se prolongarán hasta el próximo 31 de mayo.

98/40

DIARIO DE CADIZ

35.110

PROC:	CÁDIZ
DIA :	17/03/98

▼ CRITICA/TEATRO

Lorca a todo color

Teatro de la Danza, «Los títeres de Cachiporra», Fco. García Lorca. Intr.: Paco Merino, Ana Labordeta, Luis Olmos, David Lorente, etc. Dr.: Luis Olmos, Amelia Ochandiano.

Bajo la denominación «Los Títeres de Cachiporra» se engloban dos farsas para guiñol de Lorca —«Tragicomedia de don Cristóbal y la Señá Rosita» y «El retablillo de don Cristóbal»— Esta es la primera vez que se representan juntas.

Ambas son versiones de la misma fábula aunque con evidentes cambios entre ellas. Mientras que en la primera Rosita, que ama a Cocoliche, es obligada por su madre a casarse con el cruel y temido don Cristóbal que muere cuando los dos enamorados le muestran claramente su amor, en la segunda Lorca sintetiza la historia, la vuelve más grotesca, modifica los personajes —don Cristóbal ya no es tan malo, Rosita encarna ahora el deseo sexual—, cambia el final, introduce a un poeta y a un director como «teatro dentro del teatro» y hace una defensa del guiñol andaluz y de don Cristóbal como su representante.

Teatro de la Danza hace pequeños cambios —la

madre se convierte en padre en la primera y el director en directora en la segunda— y añade una pequeña introducción al retablillo como homenaje particular a Lorca.

Proponen un espectáculo impactante. La música y el baile, ambos con marcado acento andaluz y presentes en toda la representación, y un hermoso juego de luces se unen a un elemento esencial para lograr sorprender al espectador: el color.

La explosión de color es constante: rojos, verdes, morados y rosas impregnan gratamente la retina y este colorido apabullante no sólo se da en el decorado —estructurado a dos niveles: el de abajo para la acción es sí y el de arriba para otras acciones simultáneas— sino también en el vestuario —imaginativo y particularizador de los diferentes personajes. A destacar el maquillaje y caracterización de los actores como actores-muñecos recordando la naturaleza de la farsa.

La obra fue muy bien recibida por el público que si bien no llenó el Falla en la noche del sábado si supo apreciar el buen trabajo de los actores y los despidió con numerosos aplausos.

Ana Miranda

EL MUNDO 20-3-98

METRÓPOLI TEATRO



El Lorca menos conocido *Se estrenan dos obras poco representadas del autor*

Como era de esperar, el Centro Dramático Nacional (CDN) se suma a los fastos conmemorativos del primer centenario del nacimiento de Federico García Lorca. Y lo hace de la mano de dos piezas tan originales como únicas —al menos en el repertorio dramático de su autor—, que en contadísimas ocasiones se han representado y nunca juntas: *Tragicomedia de don Cristóbal* y *la señora Rosita* y *El retabillito de don Cristóbal*.

Piezas de pequeño formato, pensadas más para su escenificación al aire libre que en un recinto cerrado, estos «titeres de cachiporra», como gustaba llamarles Lorca, constituyen, con toda seguridad, el mejor ejemplo de su afán por recuperar y revitalizar el teatro de raíz popular. Así pues, no está de menos apreciar el gesto del madrileño Teatro de la Danza, que ha re-



cuperado del baúl de los olvidados dos obras a las que otros títulos mayores —*La casa de Bernarda Alba* o *Yerma*— y cierto desánimo por un estado a punto de asombrar por un olvido y oscuro destino.

La Tragicomedia de don Cristóbal y *la señora Rosita*, una farsa galanesca en dos cuadros y una comedia en tres actos, trata de los amores de un rico, comprendido don Cristóbal, que aspira a depositar a la señora Rosita, más pendiente de margarita de antiguos nobles que de ceder a los ruegos y arañones de un esperpéntico pretendiente. *El retabillito de don Cristóbal* es una palestra de nuevos y viejos personajes, pero muy cambiados. Don Rosita ya no es la señorita de antaño, sino un ser que se ha puesto a disfrutar de todo ya de todos.

Fiel a sus anteriores intenciones, con los que cosechó sendos éxitos en los dos últimos años —*La vida de los pequeños burgueses* de Bertolt Brecht, y *El enfermo que gana* de Molière—, el Teatro de la Danza,

que también es escuela y que viene de celebrar su vigésimo cumpleaños, muestra en varias de sus obras de identidad más personales e inconfundibles una puesta en escena magistral y vistosa, un gran sentido de la escenografía en vestuario, música y actores, que consiguen mesa y mantel, profesores y alumnos.

Las piezas, tal la serie anterior, que muestra el Retabillito de don Cristóbal, más acorde a las raíces populares, aunque, por debajo de los días a las que invocaban sus titeres, se condice al poco tiempo de la veintidósma Feria de San Sebastián.



TRAGICOMEDIA DE DON CRISTÓBAL Y LA SEÑORA ROSITA. EL RETABILLO DE DON CRISTÓBAL
SALA ODEÓN
Plaza de España

ABC 2-4-98

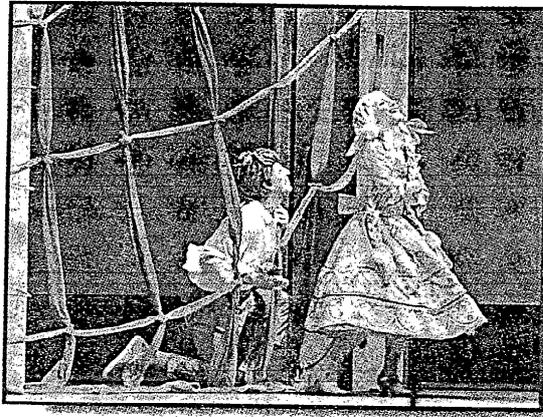
 Homenaje de Teatro de la Danza a Lorca en el Olimpia

Palabra de poeta

CON motivo de cumplirse este año el aniversario del nacimiento de García Lorca, numerosos grupos han vuelto la mirada hacia la obra dramática del poeta y, qué mejor homenaje, reponen alguna de sus piezas.

La compañía Teatro de la Danza, que dirigen Amelía Ochandiano y Luis Olmos, una formación que siempre dota a sus espectáculos de notable colorido y originalidad, se suma a este año de homenaje al autor de «Poeta en Nueva York», con la puesta en escena de dos obras del vate granadino: la «Tragicomedia de don Cristóbal» y «El retabillito de don Cristóbal».

«Para nosotros —señalan Olmos y Ochandiano— representar estas dos obras que, aunque con muchos puntos en común, son tan distintas, tanto en el tratamiento como en el estilo, supone un gran reto. Ha resultado apasionante trabajar con dos textos que nos muestran la evolución personal y artística de Lorca y que son claves en su obra. Hemos querido hacer un espectáculo eminentemente visual, donde la frescura, la musicalidad, el lirismo



y la gracia del lenguaje se fundan, colaborando en el encanto innegable que ambas piezas poseen».

M. de la FUENTE

Una escena del montaje que la compañía Teatro de la Danza presenta en el Olimpia

Miércoles día 8, estreno. Teatro Olimpia (Pza. de Lavapiés s/n. ☎ 5274622).

EL PAÍS 3-4-98

TEATRO

LORCA BORDE, POETA SENSUAL

TEATRO DE LA DANZA HUMANIZA A UNOS TÍTERES Y JUEGA CON EL PRIMER Y ÚLTIMO TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA. TEXTO: MARGOT MOLINA / ANA ALFAGEME

Rosita es, durante una hora, la primera, una inocente muchacha a la que casan con quien no quiere, en la *tragicomedia de Don Cristóbal y la señora Rosita*. Después del intermedio, la cándida criatura se ha vuelto prácticamente ninfomana en *El retabillito de Don Cristóbal*. ¿Qué ha ocurrido? Pues que la joven zalamera de la primera obra salió de la pluma del primer Lorca, el que aprovechaba los requiebros del alma popular andaluza. Cuando inventó el *zorron* de la segunda parte y su lengua desinhibida y cruel, el poeta había viajado a Nueva York, conocía el teatro de Ramón del Valle Inclán y andaba ya revolucionando la escena.

Esta evolución fascinó a Amelia Ochandiano, codirectora artística del Teatro de la Danza de Madrid y responsable, junto con Luis Olmos, de la puesta en escena de este doblete de un autor "aún por reivindicar, alternativo", dice Amelia: "*El Retabillito, El Público o Así que pasen cinco años*, lo último de Lorca fue tan por delante de su tiempo dramáticamente hablando, tan transgresor, que aún hoy son espectáculos difíciles de montar".

CAMBIO DE TÍTULO

La compañía madrileña (que este año cumplirá 20 de vida) ha mostrado la obra durante un mes por toda España antes de recalar en Madrid. En ese tiempo, el montaje ha perdido su título original *Los títeres de Cachiporra*. "Había malentendidos", aclara Amelia, "con el teatro infantil". Los rasgos duros de las marionetas, revestidos de bucles gigantes, bigotes estrados, colores abusivos, que incorporan en su vestuario los actores, introducen esos elementos intemporales que conducen al público fuera de la demarcación de la tierra. Los títeres son sinuosos sobre las tablas, bueno, todos menos el contundente Don Cristóbal, un papel que borda Francisco Merino quien, además de atizar garrotazos con la porra a diestro y siniestro,

le ha dado alma al muñeco de madera. "Al contrario de lo que parece, los títeres necesitan que los actores les pongan mucha emoción y sentimiento", asegura Luis Olmos, quien encarna a una rotunda y autoritaria madre de la señora Rosita.

Estos títeres han crecido y en lugar de muñecos son actores que se mueven al ritmo de la música de los hermanos Pardo, Jesús —para la ingenuidad del drama inicial— y Jorge, todo un nombre en el mundo del jazz para ilustrar la segunda parte, la descarnada. Balcones, tocadores, rejas, farolas e incluso el gato que mira a la luna están hechos de redondeces y colores sugerentes. Una escenografía que firma Gabriel Carrascal, en la que Ana Labordeta, quien encarna a la señora Rosita, se mueve con la gracia de una pluma.

Tragicomedia de don Cristóbal y la señora Rosita se nutre, más que de la danza como la compañía ha hecho en trabajos anteriores, de la pantomima. "Hay baile, algo de flamenco y alguna coreografía contemporánea, pero no es lo básico del montaje", añade Ochandiano, que interpreta a un mosquito (una especie de maestro de ceremonias) y a la Directora, en la segunda obra. Una directora que ha de enfrentarse al deseo del poeta de cambiar lo establecido. "Y entonces aparece el teatro dentro del teatro y los juegos de Lorca".

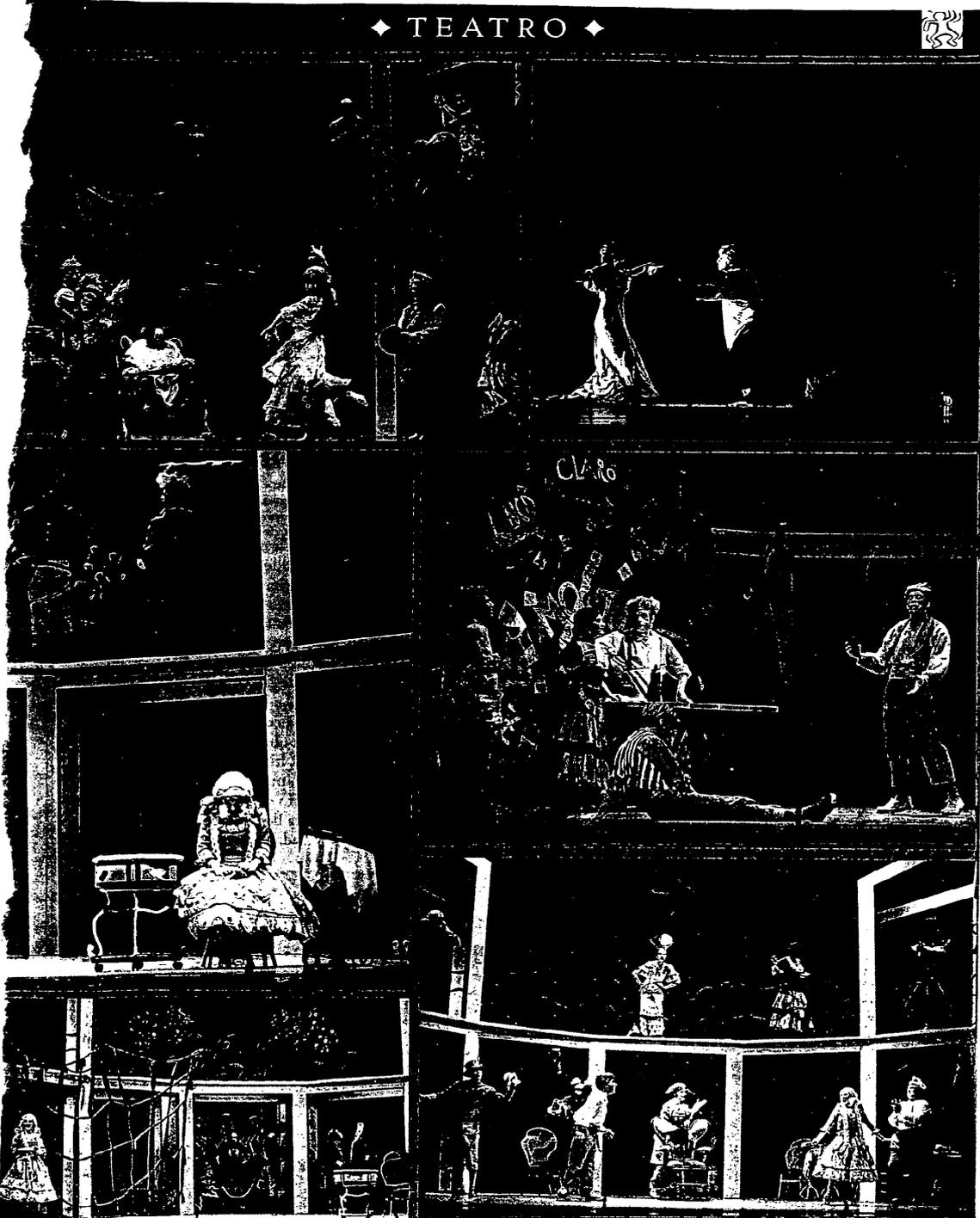
Amelia aprovecha los miércoles que puede para impartir su clase semanal ante 30 estudiantes en la escuela que Teatro de la Danza tiene en Alcobendas (Madrid), donde también funciona como compañía estable del Teatro Auditorio. Entre los 11 actores del elenco de esta función hay dos ex alumnos de la propia escuela. David Lorente (Cocoliche) y Mariano Serrano (granuja y actor 2) han salido de la cantera. Para Mariano es su bautizo sobre el escenario. ■

Tragicomedia de Don Cristóbal y la señora Rosita se estrena el día 8 en Madrid (Sala Olimpia). <http://www.infoescena.es/TDM>



EL MUNDO 3-4-98

◆ TEATRO ◆



BAJOURNIA POPULAR. La compañía Teatro de la Danza ha recuperado, con estas dos obras de Lorca, unas piezas casi olvidadas, pero que manifiestan el interés del autor por "escribir el saber popular".

La Compañía Teatro de la Danza de Madrid celebra su 20 aniversario

● Estrena hoy en el teatro Olimpia «La tragicomedia de don Cristóbal y la seña Rosita» y «El retablillo de don Cristóbal»

MILAGROS MARTIN-LUNAS

MADRID.— Llevan 20 años encima de las tablas. Han pasado por muchos vaivenes políticos, sociales y culturales y, a pesar de todo, continúan trabajando con entusiasmo. El Teatro de la Danza de Madrid cumple 20 años y la compañía ha querido celebrarlo llevando a escena, a partir de mañana y hasta el 31 de mayo, dos piezas casi olvidadas de Lorca: *Tragicomedia de don Cristóbal y la seña Rosita* y *Retablillo de don Cristóbal*.

«Somos una excepción en Madrid», declaró Roberto Álvarez, productor de la compañía. «Mientras en Cataluña hay un espíritu de equipo y existen compañías como Els Joglars, Els Comediants o Dagoll Dagom, en Madrid no se dan y cuando se han dado, han acabado mal. Para llegar a cumplir 20 años hemos tenido que trabajar, tener paciencia y soportarnos mucho. En Madrid siempre ha existido una tendencia a que los proyectos se desvirtúen, sólo la fe y las ganas de luchar hacen que sobrevivan», remató el productor.

«Dos obras escritas con 10 años de diferencia, relegadas por el éxito de otras más conocidas y que nos permiten observar la evolución del autor», matizó ayer el director artístico de la compañía Luis Olmos.

«La primera, la *Tragicomedia de don Cristóbal y la seña Rosita*, es una propuesta muy naif en la que Lorca sólo pretende contar una historia, Rosita es una especie de Julieta ingenua; en la segunda, la obra está dominada por un lenguaje mordaz, el autor reivindica el teatro y el personaje de Rosita ya no es una cándida criatura, se convierte en una mujer frívola que no tiene ningún reparo en casarse con cualquiera que se le presente», señaló el director de la obra.

El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana (Lorca). Tanto Luis Olmos como su codirectora artística y actriz, Amelia Ochandiano, se han dejado seducir por las palabras del autor, saben que las dos obras fueron escritas para ser representadas por títeres, «pero Lorca siempre albergó la idea de que la interpretaran actores de carne y hueso. La adaptación ha sido una labor muy interesante», destaca la actriz y directora que se siente feliz y orgullosa de poder celebrar el aniversario de la compañía cumpliendo el deseo del poeta granadino.

Para Luis Olmos, la representación servirá para descubrir a un Lorca al que no estamos acostumbrados. Cuando acabe en Madrid, la compañía espera comenzar una nueva gira, de la que no han querido adelantar nada, «porque todavía los hechos están en proceso».

DIARIO 16 8-4-98

C. 40/18

Veinte años del Teatro de la Danza

La compañía madrileña, que celebra su aniversario con un doble programa lorquiano, estrena hoy «Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita»

Madrid

ANA TRASOBARES

Tras el éxito de *El enfermo imaginario* de Molière, *La boda de los pequeños burgueses* de Brecht y, como no, de *La zapatera prodigiosa* de Lorca por la que Natalia Dicenta recibió el Fotogramas de Plata 1995, la compañía Teatro de la Danza regresa hoy a los escenarios con un programa doble para celebrar tanto los veinte años de su fundación como el centenario de Lorca.

Para ello, y siguiendo con el espíritu alternativo que les hizo nacer, han escogido dos títulos poco conocidos para recuperar al Lorca de los títeres: *Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita* y *El Retablillo de Don Cristóbal*, que se estrenan hoy en el Teatro Olimpia de Madrid. «Lorca siempre nos lo ha puesto muy fácil, tanto por sus textos como por su música. Ahora, con estos dos montajes hemos recuperado dos obras que fueron escritas para ser representadas con títeres, porque nos ha parecido interesante hacer esa traslación a la escena con actores de carne y hueso», explicó ayer Luis Olmos, responsable de la dirección artística de la compañía junto a Amelia Ochandiano.

La *tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita* trata el tema de la mujer oprimida, sin voz ni voto, a la que se le obliga a casarse con un hombre vicio y rico. Por contra, *El Retablillo...* presenta a una Rosita mucho más frívola que no pone ningún reparo a la hora de casarse con Don Cristóbal porque ella seguirá acostándose con cuantos hombres se le crucen.

«Resulta un espectáculo vibrante y atractivo al ver a ese Lorca tan dispar que no acostumbramos a ver», aseguró el director, que ha realizado un montaje lleno de colores y ritmos gracias al mágico vestuario de María Luisa Engel y la música compuesta por Jorge y Jesús Pardo sobre temas y canciones originales del poeta granadino.

Respecto a la celebración de sus veinte años, la compañía Teatro de la Danza se sintió satisfecha de haber sobrevivido a una época protagonizada por los vaivenes políticos y resistir a la censura del público en los primeros años de la democracia. «El público tiene ahora mucha más cultura, ya no es tan ingenuo como hace veinte años y, claro, se ha vuelto



CON ESTUSIASMO. La directora Amelia Ochandiano, Loles León, Emma Penella y Luis Olmos, ayer en la presentación

más exigente», comentó Amelia Ochandiano. A pesar del marcado carácter teatral de sus espectáculos, los responsables dejaron claro que la danza siempre ha estado presente en sus montajes y de ahí su nombre.

Ayer, todos los componentes de la compañía asistieron a la presentación y, otros, como Emma Penella, Loles León o Paco Merino, tampoco quisieron faltar a la cita, como artistas invitados que han protagonizado algunas

obras de su repertorio. Como colofón a este acto, Olmos quiso hacer una reflexión acerca del teatro madrileño y el catalán: «Me siento orgulloso de formar parte de una compañía de teatro estable en Madrid, caso excepcional si reparamos en los catalanes como La Fura dels Baus o Dagom Dagoll».

«El público tiene ahora mucha más cultura, ya no es tan ingenuo como hace años», dice la directora

Una formación estable y con escuela propia

Teatro de la Danza, compañía, titular del Auditorio-Ciudad de Alcobendas que cuenta además con un centro estable de formación para jóvenes actores, presenta en esta ocasión a Ana Laborjeta como Rosita. Primero como la cándida chica casadera, ingenua y conformista que propone Lorca en «Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita» y segundo como la mujer frívola y especuladora en «El Retablillo de Don Cristóbal». Junto a ella, está como invitado especial de la compañía el actor Paco Merino que da vida a Don Cristóbal, además de Amelia Ochandiano que interpreta un pequeño papel a pesar de dirigir también la obra. Lo mismo le ocurre a Luis Olmos, que hace de padre de Rosita. El reparto se completa con las intervenciones de David Lorente, Mariano Serrano, Antonio Molero, Jesús Fuente, Sergio Otegui y Alicia P. Mántaras.

Para el Teatro de la Danza representar estas dos obras ha sido todo un reto. Por un lado, es la primera vez que se representan los dos títulos juntos que, escritos en una distancia de diez años, han continuado con los mismos personajes y; por otro, es una de las pocas ocasiones en que se representan estas obras.



ENSAYO GENERAL. Ana Laborjeta es la joven Rosita

Crítica de teatro

Los títeres lorquianos reviven en una primorosa y brillante versión del Teatro de la Danza

Título: «Tragicomedia de don Cristóbal y la seña Rosita» / «El retablillo de don Cristóbal». **Autor:** Federico García Lorca. **Directores:** Luis Olmos y Amelia Ochandiano. **Música original y adaptaciones:** Jorge Pardo y Jesús Pardo. **Escenografía:** Gabriel Carrascal. **Vestuario:** María Luisa Engel. **Iluminación:** Sergio Spinelli. **Coreografías:** Alicia P. Mántaras y Gadea San Román. **Cantaoras:** Celia Montoya y Eva Durán. **Compañía Teatro de la Danza.** **Intérpretes:** Francisco Merino, Ana Labordeta, Amalia Ochandiano, Luis Olmos, David Lorente, Antonio Molero, Jesús Fuente, Mariano Serrano, Alicia P. Mántaras, Sergio Otegui, Gadea San Román y Chus Tristancho. **Teatro Olimpia.**

La compañía Teatro de la Danza unge en el alegre yugo de su último espectáculo una doble conmemoración: la de su vigésimo aniversario de existencia y la del centenario del nacimiento de Federico García Lorca. Y lo hace con una revisión audaz, primorosa, brillante y de gran vigor plástico de dos de las farsas para guiñol que escribió el poeta: «Tragicomedia de don Cristóbal y la seña Rosita» y «El retablillo de don Cristóbal», dos versiones de un mismo tema recurrente en el teatro universal, el matrimonio de conveniencia entre una mujer joven y un hombre viejo y rico. Lorca aborda este conflicto desde el costado de lo popular y festivo, sirviéndose de los figurones de los títeres.

Al personaje de don Cristóbal, una de las devociones teatrales que mantuvo desde la niñez, lo emparenta con el jocundo Falstaff shakespeariano y con los tipos de la commedia dell'arte; y por si hubiera alguna duda, al final del «Retablillo» traza una genealogía que lo hace «primo del Bululú gallego, hermano de monsieur Guinól de París y tío de don Arlequin de Venecia», señalándolo «como a uno de los personajes donde sigue pura la vieja esencia del teatro».

Sustentado en este armazón conceptual y estético, el Teatro de la Danza une en un mismo espectáculo la «Tragicomedia» y el «Retablillo», nunca o en contadas ocasiones representadas juntas y cuya escritura está separada por una década crucial en la desarrollo del teatro de Lorca. La «Tragicomedia» data de 1922 y los especialistas coinciden en señalarla como la primera muestra madura de su talento dramático; el poeta retoma el cañamazo de los tan manoseados dramas rurales y coloca sobre él un nutrido entramado de personajes con una complejidad escénica que supera los confines del teatro de títeres, de estructura más elemental.

En el «Retablillo», fechado en 1931, Lorca simplifica la «Tragicomedia», la estiliza hacia lo grotesco y se permite alusiones humorísticas a sus amigos (verbigracia, los ronquidos de Pablo Neruda) y los críticos. Un Lorca en plena madurez creativa que vuelve los ojos al figurón de sus sueños de infancia y que, por boca



Federico García Lorca

del poeta-personaje de la función, lo quiere redimir en bondad, aunque la tiránica directora de escena no se lo permita «porque no puede ser bueno», sería romper las convenciones escénicas, el estereotipo, «descubrir el secreto con el cual vivimos todos»: es decir: revelar lo que de artificio late en las entrañas del hecho teatral. Este Lorca en plenitud no olvida las referencias folclóricas también presentes en la «Tragicomedia». Don Cristóbal, por otra parte, sigue siendo un fantoche, pero trabaja como médico de la

porra para ganar dinero honradamente y poder casarse, y la virginal Rosita primigenia se ha transformado en toda una mujer fatal.

Dos concepciones de un mismo tema magistralmente entendidas por Luis Olmos y Amelia Ochandiano. La «Tragicomedia» tiene un aire de estampa popular, de vivo colorido, con una escenografía de Gabriel Carrascal y unos figurines de María Luisa Engel en los que flotan vagas reminiscencias picassianas. En el «Retablillo», la misma escenografía adquiere tintes expresionistas marcados por la excelente iluminación de Sergio Spinelli, los personajes han pasado esta vez por el filtro del cine mudo.

Este montaje se apoya en un actor prodigioso: Francisco Merino, que realiza un gran trabajo como don Cristóbal, secundado por sus compañeros de reparto: Ana Labordeta, Luis Olmos, Jesús Fuente y Antonio Molero, por citar algunos nombres del amplio y bien conjuntado reparto. Redondean el montaje las coreografías de Alicia P. Mántaras y Gadea San Román, y la música de Jorge y Jesús Pardo. Una fiesta teatral.

J. I. GARCÍA GARZÓN

98/40

ABC

303.019

PROC :	MADRID
DIA :	11/04/98

Crítica de teatro

Los títeres lorquianos reviven en una primorosa y brillante versión del Teatro de la Danza

Título: «Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita» / «El retablillo de don Cristóbal». Autor: Federico García Lorca. Directores: Luis Olmos y Amelia Ochandiano. Música original y adaptaciones: Jorge Pardo y Jesús Pardo. Escenografía: Gabriel Carrascal. Vestuario: María Luisa Engel. Iluminación: Sergio Spinelli. Coreografías: Alicia P. Mántaras y Gádea San Román. Cantoras: Celia Montoya y Eva Durán. Compañía Teatro de la Danza. Intérpretes: Francisco Merino, Ana Labordeta, Amalia Ochandiano, Luis Olmos, David Lorente, Antonio Molero, Jesús Fuente, Mariano Serano, Alicia P. Mántaras, Sergio Otegui, Gádea San Román y Chus Tristáncho. Teatro Olimpia.

La compañía Teatro de la Danza unge en el alegre yugo de su último espectáculo una doble conmemoración: la de su vigésimo aniversario de existencia y la del centenario del nacimiento de Federico García Lorca. Y lo hace con una revisión audaz, primorosa, brillante y de gran vigor plástico de dos de las farsas para guñol que escribió el poeta: «Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita» y «El retablillo de don Cristóbal», dos versiones de un mismo tema recurrente en el teatro universal, el matrimonio de conveniencia entre una mujer joven y un hombre viejo y rico. Lorca aborda este conflicto desde el costado de lo popular y festivo, sirviéndose de los figurones de los títeres.

Al personaje de don Cristóbal, una de las devociones teatrales que mantuvo desde la niñez, lo emparenta con el jocundo Falstaff shakespeariano y con los tipos de la comedia dell'arte; y por si hubiera alguna duda, al final del «Retablillo» traza una genealogía que lo hace «primo del Bululú gallego, hermano de monsieur Guñol de París y tío de don Arlequin de Venecia», señalándolo «como a uno de los personajes



Federico García Lorca

donde sigue pura la vieja esencia del teatro».

Sustentado en este armazón conceptual y estético, el Teatro de la Danza une en un mismo espectáculo la «Tragicomedia» y el «Retablillo», nunca o en contadas ocasiones representadas juntas y cuya escritura está separada por una década crucial en la desarrollo del teatro de Lorca. La «Tragicomedia» data de 1922 y los especialistas coinciden en señalarla como la primera muestra madura de su talento dramático; el poeta retoma el cañamazo de los tan

manoseados dramas rurales y coloca sobre él un nutrido entramado de personajes con una complejidad escénica que supera los confines del teatro de títeres, de estructura más elemental.

En el «Retablillo», fechado en 1931, Lorca simplifica la «Tragicomedia», la estiliza hacia lo grotesco y se permite alusiones humorísticas a sus amigos (verbigracia, los ronquidos de Pablo Neruda) y los críticos. Un Lorca en plena madurez creativa que vuelve los ojos al figurón de sus sueños de infancia y que, por boca del poeta-personaje de la función, lo quiere redimir en bondad, aunque la tiránica directora de escena no se lo permita «porque no puede ser bueno», sería romper las convenciones escénicas, el estereotipo, «descubrir el secreto con el cual vivimos todos»; es decir: revelar lo que de artificio late en las entrañas del hecho teatral. Este Lorca en plenitud no olvida las referencias folclóricas también presentes en la «Tragicomedia». Don Cristóbal, por otra parte, sigue siendo un fanteche, pero trabaja como médico de la porra para ganar dinero honradamente y poder casarse, y la virginal Rosita primigenia se ha transformado en toda una mujer fatal.

Dos concepciones de un mismo tema magistralmente entendidas por Luis Olmos y Amelia Ochandiano. La «Tragicomedia» tiene un aire de estampa popular, de vivo colorido, con una escenografía de Gabriel Carrascal y unos figurines de María Luisa Engel en los que flotan vagas reminiscencias picassianas. En el «Retablillo», la misma escenografía adquiere tintes expresionistas remarcados por la excelente iluminación de Sergio Spinelli, los personajes han pasado esta vez por el filtro del cine mudo.

Este montaje se apoya en un actor prodigioso: Francisco Merino, que realiza un gran trabajo como don Cristóbal, secundado por sus compañeros de reparto: Ana Labordeta, Luis Olmos, Jesús Fuente y Antonio Molero, por citar algunos nombres del amplio y bien conjuntado reparto. Redondean el montaje las coreografías de Alicia P. Mántaras y Gádea San Román, y la música de Jorge y Jesús Pardo. Una fiesta teatral.

J. I. GARCÍA GARZÓN

TEATRO

«PABLO»/«DON CRISTOBAL...» (***)

Memoria y color

JAVIER VILLAN

Obra: *Pablo*. **Autor:** Eduardo Pavlovski. **Intérpretes:** Alfonso Pindado, Rocío Mostaza y Roberto Perdomo. **Dirección:** Nelson Dorr. **Escenario:** Sala Triángulo. **Título:** *Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita*. **Autor:** García Lorca. **Intérpretes:** Amelia Ochandiano, Ana Labordeta, Luis Olmos, Paco Merino, David Lorente y otros. **Dirección:** Luis Olmos. **Compañía:** Teatro de la Danza. **Escenario:** Olimpia.

EN *Pablo* hay un visitante, enigmático portador de extrañas credenciales; y un hombre aislado, temeroso. Amenazas. Hay que olvidar. Error de la memoria, la memoria es un desajuste de la muerte, una provocación. Lo bueno, lo necesario, es el olvido. Hay siempre en Pavlovski ecos de la historia atroz, inmediata y presente, torturadora, de la historia argentina que se hace universal.

En *Pablo* Pavlovski construye con morosidad, con ciertos toques de absurdo e irracionalidad, el clima de terror, de poder y sorpresas que conduce a la sorpresa final. Se demora en exceso el vislumbre del eje argumental, aunque esa tardanza sirva para apreciar las excelentes cualidades de los actores. Hombres que matan y son matados en una derivación de un poder clandestino y homicida. Por eso evitan el recuerdo hasta que la venganza y la mala hora se abaten sobre su destino. Criminalidad política. El final vale también, aparte de recuperar al Pavlovski más cruel y testimonial, para reafirmar el buen trabajo actoral.

Los títeres de cachiporra, y la comedia del arte; violencia y ternura, y el viejo malo y lascivo, la bronca zafiedad de don Cristóbal y la dulzura frágil de Rosita. Y el enamorado contumaz; y la poética lorquiana de ensueño y fantasía, y la magia del misterio. Y el talento dramático de esta compañía, Teatro de la Danza, puro gozo, puro primor para los sentidos; y que entiende el mundo de Lorca como nadie.

Ya lo entendió muy bien en *La zapatera prodigiosa*, claro que allí estaba el prodigio plural de Natalia Dicenta; y aquí está la dulce sentimentalidad de Ana Labordeta que, un poco, recuerda a aquélla. *La tragicomedia...* recuerda a *La Zapatera*: las canciones, los bailes, la plasticidad, el color. A mí me gustó más aquél, aunque me guste siempre el sello personal de Luis Olmos.

Compañías

C. 46
95

EL PAÍS 23-4-98

TEATRO ► TÍTERES DE CACHIPORRA

Farsa y alegría

Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita y El retabillito de Don Cristóbal

Autor: Federico García Lorca.
Música: Jorge y Jesús Pardo.
Intérpretes: Paco Merino, Ana Labordeta, Luis Olmos, Amelia Ochandiano, Jesús Fuente, David Lorente, Antonio Molero, Sergio Otegui, Mariano Serrano, Alicia P. Mántaras, Gadea San Román.
Compañía de Teatro de la Danza.
Dirección: Luis Olmos y Amelia Ochandiano. Centro Dramático Nacional, Teatro Olimpia.
Programación oficial del Centenario de F. G. Lorca.

F. H. T.

Vicente Aleixandre recordaba que a Federico García Lorca se le comparó, muchas veces, con un niño: lo fue real cuando contemplaba los teatrillos de títeres que eran una tradición anclada en la farsa italiana del arte, y lo fue ima-

ginario al escribir luego estas versiones, separadas por unos diez años en su escritura. Se nota: la de 1921-1922 es sólo un esbozo de la que se representaría en 1931. Tengo el recuerdo, y lo compartí con José Luis Alonso, que era también testigo de ese tiempo, de que se representó en la primera feria oficial del libro, en Recoletos: en la República.

El camino a la madurez

La *Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita y El retabillito de Don Cristóbal* nunca se han representado juntas: lo hace ahora en Madrid la compañía del Teatro de la Danza, y se puede ver el paso del tiempo, el camino de la ingenuidad hacia una madurez teatral.

Esta compañía respeta el

texto, añade algún párrafo de justificación, dota a la obra de una música andaluza entroncada con el jazz, y de una coreografía original, y llega fácilmente al público. En Paco Merino se puede simbolizar a toda la compañía: es el cómico eterno y expresivo, que mueve la figura clásica de Don Cristóbal, con su doble versión de verdugo y víctima, frente a Ana Labordeta, que es una Rosita que en la primera versión es la niña casadera y enamorada y acobardada, y en la segunda es una mujer libre y capaz de llegar al fondo del amor por sí sola.

El pasado domingo por la tarde el Teatro Olimpia estaba lleno de un buen público directo y sensible a este tipo de teatro —aunque su tradición se haya cortado— que vitoreo a todos. Y, claro, a García Lorca.

TRIBUNA 27-4-98

Compañías

Tempo 1998

C 40

T EATRO

El Lorca más popular

También la compañía Teatro de la Danza se ha querido sumar a los actos del centenario del nacimiento de **Federico García Lorca**, y lo ha hecho con la puesta en escena de dos de sus obras menos conocidas: dos deliciosas piezas breves, de hondas raíces populares, que **Lorca** concibió como teatro de títeres (a él le gustaba llamar a estas piezas «*títeres de cachiporra*»).

Por primera vez se representan juntas estas dos obras —escritas con más de diez años de diferencia—, lo que permite ver la evolución del teatro de **Lorca**: del drama romántico de *Tragicomedia de Don Cristóbal...* al lenguaje más directo, mordaz y surrealista de *El retabullo...*



El montaje es muy visual. Vestuario y decorados son una explosión de color; la puesta en escena, ágil y vitalista, y los números musicales, bien resueltos. Es un **Lorca** festivo y popular, y así se ha querido plasmar. Encabezan el reparto **Francisco Merino** y **Ana Labordeta**. ■

TRAGICOMEDIA DE DON CRISTÓBAL Y LA SEÑAL ROSITA, Y EL RETABULLO DE DON CRISTÓBAL, de **Federico García Lorca**. Compañía Teatro de la Danza. Dirección: **Luis Olmos** y **Amelia Ochandiano**. Teatro Olimpia. Plaza de Lavapiés, s/n. Madrid. Precios: de 2.200 a 2.600 pesetas. Hasta el 31 de mayo.

F. BELDA

Críticas



Los divertidos títeres de la cachiporra

Caprichos del dolor y de la risa

Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señã Rosita y El Retablillo de Don Cristóbal, de Federico García Lorca. Dir.: Luis Olmos y Amelia Ochandiano. Int.: Ana Labordeta, Francisco Merino, David Lorente y Luis Olmos, entre otros. Cía. Teatro de la Danza. Dur.: 2 h., con descanso. Estreno: 15 de abril. (★★★)

Hay en Lorca un teatro menor, un teatro como para niños, un teatro de títeres, puro y sencillo, que sin embargo —detrás de su aparente simplicidad— esconde un propósito ambicioso. Lorca quiere liberar el teatro de la escoria del formalismo, de la artificiosidad de los argumentos falsos, y devolverle su primitivo carácter popular, sus verdaderas raíces de un arte nacido de entre las gentes y que para las gentes se representa y existe.

Más que en otras obra suyas, alienta en los títeres de la cachiporra el aire limpio del teatro de siempre que Lorca va buscando a través de personajes inmortales. Así se permitirá decir que en Don Cristóbal y en personajes como él radica la esencia del teatro.

La compañía Teatro de la Danza, que ya ha tenido excelentes aciertos en su programación más reciente —piénsese en el muy divertido *Enfermo*

imaginario, de Molière—, ha llevado a la escena al mismo tiempo, como una primera y una segunda parte de una historia, la *Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señã Rosita* y *El Retablillo de Don Cristóbal*. Dos piezas hermanas, en las que incluso el texto coincide muchas veces y que nunca se habían representado unidas. Una muy entretenida farsa de muñecos de carne y hueso.

La dirección de escena ha entendido muy bien esa broma, ese juego en que la tragedia asoma detrás de la caricatura de la risa, y el espectador llora con las nubes y canta con los pájaros tal como Lorca querría que hiciésemos siempre.

Los actores pasean por nuestra imaginación, y nos cuentan historias de niñas que aman y de viejos egoístas, en la línea más clásica de los grandes y más sencillos argumentos teatrales.

Alberto de la Hera

Puzzle rico

Desaparecida, de Phyllis Nagy. Int.: Marina Aznar, Javier P. Acebrón, Manuel García, Kbrish Otero, entre otros. Dir.: Rosa Briones. Cía. La Escena de Helicón. Dur.: 2 h. 20 m., con descanso. Estreno: 30 de abril. Sala Cuarta Pared. (★★★★)

Este equipo novel se atreve con el estreno de un texto sabroso y difícil. Su apuesta ha valido la pena: la función es atractiva e inteligente. *Desaparecida*, de la joven anglosajona Phyllis Nagy, en traducción del también autor Borja Ortiz, fue uno de los descubrimientos (para Madrid), en diciembre pasado, del ciclo de lecturas dramatizadas Nueva Dramaturgia Británica, en esta sala.

Con un rico y flexible lenguaje, que integra el coloquio urbano, el absurdo, un lirismo extraño y cálido, Nagy juega con el suceso y la investigación, en una pulida mezcla de comedia y drama, de esquema circular, variaciones temporales y espaciales, en una fábula de final e interpretación abiertos. Estas limpias piruetas formales integran un planteamiento inquietante, crítico y desoladamente irónico de la vida actual en la gran ciudad.

Los sucesivos encuentros entre una joven agente de viajes (que de pronto desaparece) y un solitario vendedor de ropa de segunda mano (el último que la vio), sus dobles vidas y fantasías, van desvelando también la fragilidad de las identidades y asideros de otros seres. El montaje acierta en una combinación de teatralidad y realismo, de contención y calidez actorales. Necesita quizás un ajuste del ritmo de sus cambios de planos y escenas.

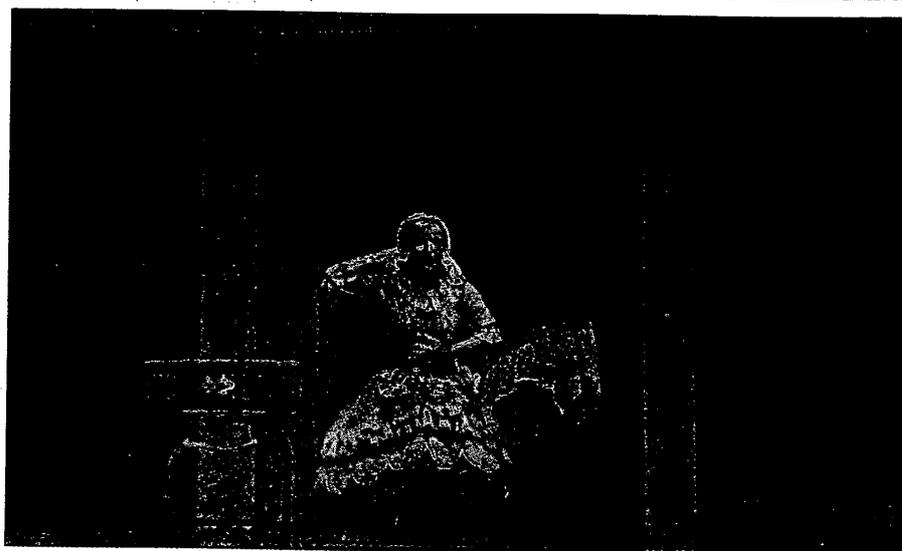
J. H.

TEATRO/crítica

TRIBUNA DE SALAMANCA

PROC :	SALAMANCA
DIA :	19/07/98

CRITICA / TEATRO



Un momento de la representación en el patio del Colegio Fonseca / PEDRO LADOIRE

El corazón negro de la ingenuidad

Dos piezas menores de Lorca muestran su evolución humana y artística

Los Títeres de Cachiporra: Tragicomedia de don Cristóbal y la Señá Rosita y 'El retabillito de don Cristóbal'; representación de la Compañía Teatro de la Danza. Actores: Amelia Achandiano, Ana Labordeta, Luis Olmos, David Lorente, Paco Merino, Mariano Serrano, Jesús Fuente, entre otros. Dirección: Luis Olmos, A. Ochandiano. Música: Jorge Pardo y Jesús Pardo. Cantadoras: Celia Montoya y Eva Durán.

JOSÉ ISMAEL ALONSO

Lorca es uno de los creadores más complicados del siglo. La aparente ingenuidad infantil presente en cada uno de sus versos —para él «el teatro es la poesía que se levanta del libro»— encierra un amasijo de sensaciones y amarguras que caminan en el límite de los extremos y las contradicciones. Las dos obras representadas el viernes en el Fonseca reflejan con prodigio la evolución del poeta en su obra. La primera pieza, 'Tragicomedia de

Don Cristóbal y la Señá Rosita', que data de 1921, recoge la inocencia y sensualidad del amor imposible, con claros guiños a Valle Inclán —el personaje de don Cristobita viene a ser un exceso caricaturesco del poder frente al deseo de Rosita de casarse con Coliche, la obligación frente al verdadero amor—, y la presencia constante de un andalucismo universal. Los personajes, infantiles en su sencilla caracterización, ponen en su boca los motivos clásicos del drama rural lorquiano. 'El retabillito de don Cristóbal', obra de

1931, bastante más breve que la anterior, se aleja de los postulados juveniles del poeta para adentrarse en un mundo más oscuro y una trama argumental sin una línea precisa, más bien guiños que forman un poema visual. Esta vez Rosita es una joven sin escrúpulos que se mueve por sentimientos de autocomplacencia: queda embarazada de todos los hombres con los que está. Su madre la ha vendido a un honrado Cristobita, que ejerce de médico con su cachiporra. Fecundidad, sexo desenfrenado, deseo oscuro; lo físico se impone a lo ingenuo; el Lorca de Nueva York, herido de muerte, con los ojos horrorizados, precursor del auténtico diario 'Sonetos de amor oscuro', gana la batalla al joven

que enreda suspiros y al andaluz firme con voz recia. La presencia del poeta, alter ego del autor que defiende la bondad de Cristobita, y de la directora de la obra en la escena dota de otra dimensión a la representación, dejando en un plano olvidado a la trama. Dos obras con los mismos personajes principales y un abismo entre ambas. La inocencia desesperada por permanecer desaparece. Magistral Ana Labordeta, doña Rosita; acompañada por un elenco de actores y una escenografía colorista y dramática a la vez, surrealista y dahliliana; una mezcolanza indispensable, música andaluza y un baile que danza en los confines del 'cosquilleo negro' de la torcida figura del poeta.

C-40
98

CRITICA DE TEATRO

CARLOS BACIOALUPE

Cosas de muñecos

"Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita y el retabillito de don Cristóbal". Autor: Federico García Lorca. Músicas: Jorge y Jesús Peña. Intérpretes: Paco Merino, Ana Labordeta, Luis Olmos, Amelia Ochandiano, Beata Fuenes, David Lorenzo, Antonio Moreno, Sergio Ojagi, Mariano Somero, Alicia Piñanero, Carlos San Román. Dirección: Luis Olmos. Teatro Barakaldo, del 1 al 20 de septiembre.

Lorca permanente y perenne. El viernes se estrenaba en el Bellas Artes madrileño la nueva versión de *Mariana Pineda*, a cargo de Joaquín Vida. En tanto, Juan Echanove cobraba un nuevo triunfo a cuenta de *Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre*, ya vista por aquí. En Barakaldo, los títeres de la cachiporra lorquiana

na vuelven de la mano del Teatro de la Danza, impulsado por Luis Olmos, que cuatro años atrás cosechó un éxito justificadísimo con *La zapatera prodigiosa*.

Dos piezas, sí, de cachiporra. *Tragicomedia de don Cristóbal*

Los personajes son pequeños monstruos víctimas de su propia ingenuidad

y la señorita Rosita (1921-1922) y *El retabillito de don Cristóbal* (1931). Chuscos asuntos para muñecos que se dejaban ver entre los aldeanos públicos andaluces. Se trata de pequeños monstruos víctimas de su propia ingenuidad, trasuntos de buenos que lo parecen y malos que lo son. Rosita, en su farsa guñolesca, cuenta con un amante joven y entregado, pero la situación económica paterna le obliga a comprometerse con don Cristóbal, quien perderá en la batalla del amor rompiéndose por estallo al comprender su fracaso.

En la alejía popular que le sigue -basada en el viejo y des-

vergonzado guñol penibético la situación ha cambiado rotundamente. Los papeles quedan invertidos. Estamos ante una Rosita egoísta e interesada que no tiene empacho alguno en casarse con Cristóbal, quien, por otra parte, ha optado por ganarse el pan de una manera honrada. La señorita se deja ahora preñar por cualquiera, ante el abatimiento del muñeco reconvertido y defendido por el poeta.

Sin embargo, ¿cómo va a funcionar el farsán, si se exige la maldad intrínseca de este nuevo médico con purra? Hacer que los fantoches se habiliten en seres de carne y

hueso supone que éstos sean propicios al desquite y al despropósito gestual. Los nuevos y humanizados títeres siguen al pie de la letra el espíritu farsesco que alumbró, recreándolas, cada una de las historias que ya permanecen en el depósito del acervo popular: música-percusión zapateada sobre fondos habituales es tóbrica de enérgico trazo.

La escena se viste de colores primarios muy bien alumbrados, igualmente candorosos como la historia, donde gozan y hacen gozar Paco Merino, Ana Labordeta, Amelia Ochandiano y el numeroso resto, bien dirigidos por Luis Olmos.



135811

PROC:	BILBAO
DA :	20/09/98

EL DIARIO PALENTINO

AÑO CVIII. NÚMERO 17.954. 115 PÉSETAS

PALENCIA, SÁBADO, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1998

8 Sábado, 26 de septiembre de 1998

PALENCIA

EL DIARIO PALENTINO

XIX FESTIVAL DE TEATRO "CIUDAD DE PALENCIA"

Los títeres lorquianos cobran nueva vida con Teatro de la Danza

La compañía ofrece hoy nuevamente su doble espectáculo en torno a Don Cristóbal

El Festival "Ciudad de Palencia" ha traspasado su ecuador con una brillante, colorista y atractiva representación: la de los títeres lorquianos de "Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita" y "El Retablillo de Don Cristóbal", a cargo de Teatro de la Danza.

C. CENTENO

La compañía madrileña ha decidido celebrar sus veinte años rindiendo un sentido y plástico homenaje a Federico García Lorca, de quien celebramos el centenario y lo ha hecho uniendo dos textos que nunca se representan juntos, aunque giran en torno al mismo personaje y sean para títeres: la farsa guinelesca en seis cuadros y una advertencia "Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita" y la aleluya popular basada en el viejo y desvergonzado guñol andaluz "El Retablillo de Don Cristóbal", escritos respectivamente en 1921 y 1931.

El doble montaje, unido por un breve pasaje introductorio que es ante todo y sobre todo emocionalmente recuerdo y respeto a la memoria del poeta, muestra la evolución del dramaturgo granadino. En la "Tragicomedia..." hay ingenuidad, transparencia, ilusión, colorido y la tristeza y la alegría de una farsa rural. En el "Retablillo...", Lorca vierte



Escena de "Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita" con Ana Labordeta en el centro / E. CAÑA

una década de aprendizaje e influencias, la madurez de su verso, la descarnada y fiera crudeza de un lenguaje que ha adquirido universalidad sin renunciar al origen y a los personajes.

Es como si retomara la vieja farsa, el teatro de guñol de su primera juventud y lo pasara por un tamiz intelectual y poético, en el que

la ingenuidad de la muchacha enamorada se convierte en búsqueda procaz de matrimonio, con el benévolo de la madre-alcahueta, y en el que la soberbia y el poder de Don Cristóbal se transforman en burdos y desesperados intentos por lograr a la mujer que se le escapa delante de sus propios narices.

El eje, en ambos casos, es el per-

sonaje-fantoches de Cristóbal, el muñeco andaluz que representa la rabia, la violencia, la fuerza bruta simbolizadas en su cachiporra; un fantoche que no puede ser bueno aunque el poeta quiera, porque responde a la ley ancestral de la maldad y porque el público no tendría conflicto si se descubriera esa bondad.

Teatro de la Danza, compañía bien conocida en Palencia donde hemos visto montajes anteriores, como "Historia de un soldado", "La boda de los pequeños burgueses" y "El enfermo imaginario", asume en este Año Lorca el reto de montar las dos versiones opuestas en lenguaje y estilo en un único espectáculo.

Lo divide en dos partes y llena la primera de color en la ropa, las luces, la escenografía y el maquillaje, dejando para la segunda el recuerdo de los fantoches, pero con una sobriedad y un equilibrio mayores, rotos eso sí por la sucesión de escenas musicales.

La excelente dirección de este espectáculo la comparten Luis Ochoa y Amelia Ochandiano, que además ejercen como actores -el primero es el padre de Rosita en la primera parte y su madre en la segunda y Amelia es el mosquito en la primera y la directora de escena en la segunda-.

El resto del equipo técnico, al que también hay que dar una nota muy alta por el brillante resultado de conjunto, lo forman Jorge y Jesús Pardo en la música; Gabriel Carrascal en la escenografía; María Luisa Engel en el vestuario; Sergio Spinelli en la iluminación y Alicia P. Mántaras y Gadea San Román en las coreografías. Las dos últimas también son actrices-bailarinas en este espectáculo.

En cuanto al reparto, subrayar la interpretación del veterano Paco Merino como Don Cristóbal y Cristóbal y la versatilidad de Ana Labordeta dando vida a dos Rositas parecidas pero contradictorias. Les acompañan, con su calidad contrastada, David Lorente, Jesús Fuente, Antonio Molero, Sergio Otegui, Mariano Serrano y Chus Trislancho.

Hoy vuelven al Principal, con este especial homenaje a Lorca, en sesión de 8.30 de la tarde.

El Norte de Castilla

Sábado, 26 de septiembre de 1998

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854

Precio: 115 pesetas

PALENCIA

58

CULTURA

EL NORTE DE CASTILLA

Sábado, 26 de septiembre de 1998

XIX FESTIVAL DE TEATRO CIUDAD DE PALENCIA

Títeres vivientes

Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita. El Retabillito de Don Cristóbal, de Federico García Lorca. Teatro de la Danza. Directores: Luis Olmos y Amelia Ochandiano. Actores: Jesús Fuente, Amelia Ochandiano, Paco Merino, Antonio Moteo, Luis Olmos, Ana Laborieta, David Lorente, Sergio Otegui, Alicia P. Mantarás, Mariano Serrano, Gadea San Román, Chus Tristáncho. Escenografía: Gabriel Carrascal. Teatro Principal. PALENCIA, 25 y 26 de septiembre de 1998.

FERNANDO CABALLERO

La Compañía Teatro de la Danza ha recuperado a un Lorca diferente, muy alejado de la tragedia de *Yerma* y de la defensa del amorlibertad de *Mariana Pineda*. El Lorca que anoche se puso en escena es un dramaturgo original que combina la leyenda popular con un lenguaje culto, lírico y profundo. En este sentido, nos encontramos con el Lorca de siempre, con el poeta que combina las palabras de la forma más hermosa, creando imágenes ciertamente originales y bellas, que calan en el público con una intensa fuerza.

El Teatro de la Danza nos ofrece un doble espectáculo, que tienen en común a los personajes: Por un lado, la *Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*, y por otro, *El Retabillito de Don Cristóbal*. Ambas obras fueron concebidas para su re-



Luis Olmos y Ana Laborieta, anoche en el Principal de Palencia. FOTO MERCHE DE LA FUENTE

presentación mediante títeres. Lo que ha hecho el Teatro de la Danza es una versión con actores de carne y hueso, actores intérpretes, cantantes y bailarines, actores, en definitiva, capaces de montar una función amena y divertida, que está arropada por una escenografía colorista.

Los títeres se han convertido

en actores, pero los responsables de la obra, Luis Olmos y Amelia Ochandiano, han acertado al mantener los *gags* más característicos de este tipo de espectáculos, entre los que no ha faltado la cachiporra, que tanta gracia hace a los niños y anoche a los mayores, ni una interpretación histriónica e infan-

til. Ciertamente, estas obras están dirigidas a los niños. La simplicidad de su argumento y el carácter ágil de su desarrollo, con numerosas evoluciones de los actores, le infiere una dimensión eminentemente infantil. Sólo en la segunda obra, el texto se hace más duro para este público al introducir términos rela-

cionadas con las relaciones amorosas más superficiales.

Pero este es el objetivo de la pieza: destacar el valor de las palabras populares, las que proceden de la tradición humana anclada en el medio rural. La obra de Lorca no es más que eso: recuperar el lenguaje del pueblo para sublimarlo con la metáfora poética más maravillosa.

Música y danza

La música del espectáculo del Teatro de la Danza es una combinación de ritmos andaluces con otros más modernos, lo que ocurre también con la coreografía empleada a lo largo de la obra, donde no faltan las sevillanas, el tango o la danza más avanzada. Lástima, por otra parte, que las canciones se canten con un apoyo coral en disco. Una interpretación directa de los actores hubiera inferido más fuerza al espectáculo. Cantan y bailan bien los actores, sólo hubiera hecho falta que lo demostraran en toda su dimensión.

Teatro de la Danza ha conseguido que una obra escrita para niños sea disfrutada con agrado por los mayores. Los personajes de Don Cristóbal y Doña Rosita, maravillosamente interpretados por Paco Merino y Ana Laborieta, son representativos del teatro más popular, del que llega a las gentes más humildes. Para Lorca, Don Cristóbal es todo un símbolo de una forma de hacer teatro anclada en el pueblo.

La obra volverá a representarse hoy a las 20,30 horas en el Teatro Principal.

TEATRO

«RETABLILLO DE DON...» (***)

El toque de gracia

PEDRO BAREA

Título: Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita y El retablillo de Don Cristóbal.
Autor: Federico García Lorca.
Grupo: Teatro de la Danza.
Dirección: Luis Olmos y Amelia Ochandiano.
Músicos: Jorge y Jesús Pardo.
Escenario: Gabriel Carrascal.
Vestuario: María Luisa Engel. Luz: Sergio Sirelli.
Intérpretes: Francisco Merino, Ana Labordeta...
Teatro: Barakaldo Antzokia (19-9-98).

LAS condiciones de distribución hacen que salga este comentario cuando el Teatro de la Danza de Madrid ha terminado sus representaciones en el Barakaldo Antzokia. No importa, al contrario. Memoricen los títulos de las dos picecitas de Federico García Lorca, *Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita* y *El retablillo de Don Cristóbal*. Se felicitarán si tienen ocasión de ver el doble espectáculo cuando el grupo esté de nuevo entre nosotros, que tiene que volver. Precisamente ayer, la compañía madrileña ofreció otra representación de la obra en Vitoria, dentro del programa del Festival Internacional de Teatro.

Los dos textos lorquianos están dentro del teatro menor del autor granadino. Son textos para títeres, para la idea que Lorca tenía de los títeres, que eran ideas pictóricas, de una teatralidad juguetona que podía abarcar todo lo que fuera creatividad y expresión.

El Teatro de la Danza representa sucesivamente los dos argumentos. Se repiten nombres y personajes, de modo que el empate y la continuidad son fáciles. Y hay dos visiones contrapuestas del mismo conflicto.

Es un tema muy literario y popular: los amores y las componendas del viejo y la niña, del rico y la pobre. Lorca presenta el asunto central y organiza itinerarios distintos en una y otra. Es cruel con Don Cristóbal, el de la cachiporra, el poderoso, y maliciosamente permisivo con una Rosita pícará y de armas tomar. La niña víctima se vengará, qué bien. En los títeres es más fácil que se haga justicia.

El Teatro de la Danza, dirigido por Luis Olmos, hace un homenaje al autor. Utiliza sus palabras, reconstruye algún pensamiento sobre el sentido del teatro.

Un homenaje afectuoso, encarinado. Y brillante a partir de sus conocidos recursos de estilo: interpolación de música y bailes, recitados de texto semicantados, escenas de un ensueño envolvente, y referencias constantes al sentido lúdico de este teatro lorquiano. Lo interpretan actores con el punto exacto de figurones que hace creíble una historia cuya lógica es la lógica de los muñecos.

Excelente montaje, fresco, agradable, lleno de luz y de color, y con un contagioso toque de gracia. No se lo pierdan allá donde lo encuentren.

PRIMERA EDICIÓN

El Norte de Castilla

Domingo, 25 de octubre de 1998

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854

Precio: 250 pesetas

SEGOVIA

10

SEGOVIA

EL NORTE DE CASTILLA
Domingo 25 de octubre de 1998

TEATRO

Cristobita va al psicólogo

Tragicomedia de don Cristóbal y la señorita Rosita, y El retabillito de don Cristóbal, de Federico García Lorca. Compañía Teatro de la danza. Dirección: Luis Olmos y Amelia Ochandiano. Intérpretes: Ana Laborde, David Lorente, Luis Olmos, Paco Merino, Antonio Molero, Jesús Fuente, Sergio Otegui. Teatro Juan Bravo.

J. A. GOMEZ MUNICIO

Es una gran idea la de aunar en una sola representación estas dos piezas teatrales de Lorca, porque posibilitan un ejercicio excelente de teatro comparado. Ambas se enfrentan al mismo argumento, la historia clásica de don Cristóbal (también conocido como Cristobita) y doña Rosita: el marido viejo y la mujer joven y fogosa, pero desde dos planteamientos totalmente distintos, que traducen mejor que cualquier explicación teórica dos maneras de entender el teatro, muy hijas de su tiempo, los años treinta.

Aunque su puesta en escena en común podría entenderse como un guiño demasiado culto, la respuesta del público que llenaba el Juan Bravo fue muy buena, excesivamente entusiasta a veces. Oyendo las voces que provocaba la representación de esta farsa, los gritos de respuesta que se escapaban al público, el murmullo a veces excesivo con el que se acogía la irrupción de tal o cual actor conocido, o alguna réplica más o menos picante, a uno le daba la sensación de que estaba asistiendo a la reacción natural del público al que iban destinadas estas obras, y al que Lorca apuntaba con esta revisión de la farsa, para devolver al teatro a su fuente popular.



Un momento de la representación de las obras de Lorca en el Teatro Juan Bravo. FOTO TAVIERO

La Tragicomedia está considerada como la primera obra de teatro madura del escritor, a pesar de su carácter grotesco. Partiendo del personaje de don Cristobita, heredero, como dice Lorca en algún texto, del Falso de Shakespeare, pero también de la comedia dell'arte y de la farsa popular española, escribe la historia del marido viejo con un lenguaje en el que se atisba ya una gran riqueza poética. Inicialmente ideada para títeres, al poeta no le desagradaba la idea de que sus personajes fueran interpretados por actores de carne y hueso. Esa es la apuesta que lleva a cabo el mon-

taje de la compañía Teatro de la danza que pudimos ver en el Juan Bravo. Sobre la escena hay una referencia continua al guiñol, en los movimientos y en la caracterización de los personajes, así como en el decorado. La parte farsesca de la trama está lograda con precisión, porque ya sabemos el dominio que esta compañía tiene de esos terrenos (no hay más que recordar su antológico Enfermo imaginario). Aquí se encuentran, en forma grotesca, todos los temas que sobrevolarán luego el teatro lorquiano: la pasión, el deseo, los celos, la infidelidad, la familia como imposición... Es como si

Lorca empezase su trayectoria caricaturizándose a sí mismo, sus preocupaciones e inquietudes, que luego acabaría plasmándolo de manera más severa. Y la caricatura funciona. Pero hay algo que hace que el montaje no transmita tanta intensidad como otros de Teatro de la Danza.

Y es que la parte popular y mágica, necesaria para ver la riqueza del planteamiento de Lorca, la poesía como el reverso de la farsa, no encuentra una plasmación tan clara sobre la escena, a pesar del decorado, y la excelente música de Jorge Pardo, o las referencias flamencas, que parecen matadas con for-

ceps. Y eso provoca cierto cansancio en el espectador. Es como si tanta atención a la farsa se corriera por completo lo demás, incluida la belleza del texto lorquiano, que no brilla en todo su esplendor.

Pero lo mejor llega al asistir a la segunda representación, al montaje del Retabillito de don Cristóbal, en su versión íntegra. Los diez años que han pasado desde la escritura de la anterior obra parecen lustros. Para el espectador un pequeño descanso se ha convertido en un salto de siglos, desde el punto de vista estético.

Nuevas formas

Lorca se ha embebido de las nuevas formas que en aquel entonces están revolucionando la escena y la poesía internacional y escribe el mismo drama con no menos poesía y mucha más enjundia. Utilizando el mismo personaje de hace diez años Lorca habla de sus nuevas obsesiones: el teatro dentro del teatro, el surrealismo como manera de traducir la pasión desenfundada, la modernidad como algo que hunde sus raíces en lo popular... Este Retabillito es un psicoanálisis en toda regla del personaje de Don Cristóbal, que pasea su personalidad tradicional por un mundo nuevo en el que ya no entiende qué pinta.

La puesta en escena fue mucho más ágil que la primera, y es magnífica la interpretación de Paco Merino, en el papel de Cristóbal, que asiste perplejo a su propio psicoanálisis, a su puesta en cuestión, que es en el fondo el cuestionamiento del mundo que le ha creado, y que está muriendo definitivamente con el nuevo siglo. Este don Cristóbal atónito es una imagen que transmite a la perfección la revolución estética que se produjo en todas las artes en los años 20 y 30, revolución única de la que todavía nos alimenta-

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Precio: 175 pesetas

Diario de la mañana fundado en 1901 por Don Rufino Cano de Rueda - C/ Peñalara, 3 - 40006 Segovia. Telfs. 921 43 72 61 Fax 921 44 24 32 - Año XCVIII - Nº 30.319

Domingo 25 de octubre de 1998
Domingo 25 de octubre de 1998

14

SEGOVIA

EL ADELANTADO DE SEGOVIA
Domingo 25 de octubre de 1998

Programa doble de caras de cartón

Teatro de la Danza representó una genuina versión del Lorca más fantástico y divertido

MANUEL SESMA-SANZ

La compañía Teatro de la Danza ha querido conmemorar un doble aniversario: el de sus veinte años de montajes teatrales y el del centenario del nacimiento de Federico García Lorca. La celebración de ambos aniversarios nos ha depurado un genial programa doble del Lorca más fantástico y divertido.

Tragicomedia de Don Cristóbal y *La Señal Rosita* junto a *El Retabillito de Don Cristóbal* son obras de un autor en dos épocas, bien distintas. Nunca habían sido representadas por montajes, aunque a Lorca le hubiera gustado presenciarlas hechas por personas; siempre fueron muñecos quienes dieron vida a unos personajes típicos capaces de encarnar las aventuras más disparatadas. Lorca se sirvió del teatro de guiñol para estallar la imaginación contra los espejos más puros y contar y recontar su drama o el drama universal: el amor supeditado a lo que se estima convenientemente, el deber, la libertad.

Tragicomedia... y *El Retabillito...* son, por tanto, dos obras en las que la fantasía se desborda en grado sumo. Nada es real, todo es simbólico y todo tiene que aparecer artificial, postizo, de cartón. Pero todo es sugerente y festivo, significativo y bello, poético y encantador.

Para Teatro de la Danza, Lorca resulta familiar. Para los aficionados segovianos al teatro, esta compañía y este autor se asocian a uno de los espectáculos memorables que se han podido presenciar en el teatro Juan Bravo de Segovia. Todavía resuenan en el escenario los explosivos ecos de una preciosa *Zapatuca prodigiosa*, todavía relucen las imágenes llenas de color sobre la retina, todavía se mantiene vivo un encuentro emocionante.

Y es que, como ya es sabido, Teatro de la Danza fusiona admirablemente en sus espectáculos el baile con el trabajo actoral. Los



Un momento de la actuación de Teatro de la Danza, en el Juan Bravo / JUAN MARTÍN

montajes de esta compañía madrileña se caracterizan por una plástica brillante que ensalza unos textos bellos, muy bien escogidos y altamente representativos de la literatura dramática universal.

En esta ocasión, la compañía Teatro de la Danza, con Luis Olmos y Amelia Ochandiano en la dirección, ha traído a Segovia este hermoso programa doble de un Lorca imaginativo y ágil, de un Lorca siempre lírico. Ha sido un montaje realizado con el primor y la fuerza expresiva con que sólo esta compañía es capaz de acercarse al poeta.

La primera parte del programa estuvo conformada por *Tragicomedia de Don Cristóbal* y *La Señal Rosita*. En esta deliciosa obra, Federico García Lorca recoge su trauma personal: el ser y el deber ser. Rosita ama a Cocolife pero por la

obediencia debida a su padre, se tiene que casar con Don Cristóbal. Lorca desata la imaginación para contrastar el candor y la felicidad con lo grotesco.

Teatro de la Danza ha aportado a esta obra un montaje lleno de fantasía y de ritmo pero con alfileres tanto en el aspecto expresivo

como en el dramático. Por supuesto, los mejores momentos se lograron en las partes musicales, en donde el baile mostró gran fuerza imaginativa y popular.

Por el contrario, el discurso hablado dio la sensación de ser muy humano debido a cierta rudeza en la entonación. Podría decirse que

FICHA ARTÍSTICA

Tragicomedia de Don Cristóbal y *La Señal Rosita* y *El Retabillito de Don Cristóbal*

Reparto: Amelia Ochandiano, Ana Laborde, Luis Olmos, David Lorente, Paco Merino, Mariano Serrano, Alicia P. Mántaras, Jesús Fuente, Antonio Molero, Sergio Otegui, Gadea San Roman y Chus Tristancho

Música: Jorge Pardo y Jesús Pardo

Escenografía: Gabriel Carrascal

Coreografías: Alicia P. Mántaras y Gadea San Roman

Dirección: Luis Olmos y Amelia Ochandiano

Compañía Teatro de la Danza

Teatro Juan Bravo de Segovia, 23, 24 y 25 de octubre

había musicalidad, poesía, ficción o el mismo artificio que se había en los Bailes, es los decorados en el vestuario, en las pelucas y en las "mascarillas". Hubo descompensación entre un parlamento muy letral y una plástica marionetista de caras de cartón.

Escenas intensas

Aparte de las danzas, *Tragicomedia...* tuvo escenas verdaderamente intensas. Una de ellas, por su emotividad, fue en la que Rosita declara la imposibilidad de su amor a Cocolife. Otra de estas escenas fue la del envío de la carta a Cocolife. Y la escena de la barbeta con todos sus detalles, así como su final en todos los sentidos.

La segunda parte del programa estuvo conformada por *El Retabillito de Don Cristóbal*. Lorca hace un canchuto desdorado de la libertad sexual mostrando un transgresor humil. El autor dispuso a los muñecos contra el público en una puesta fantástica y festiva.

La propuesta de Teatro de la Danza para *El Retabillito...* fue explosiva y divertida, viva y festiva. La puesta en escena no tuvo ningún requisito para descenderse de la función.

Teatro de la Danza planteó *El Retabillito...* como una auténtica función de guiñol en la que el público adquirió la dimensión que le es propia y los personajes, marionetas, siempre, se rompieron en un jolgorio disparatado de genios títeres de cachiporra. Los 35 minutos de *El Retabillito...* fueron densos, una verdadera fiesta teatral.

El público disfrutó con el espectáculo y los actores y actrices se lo pasaron fenomenal. Se notaba felicidad y gozo por representar.

Desde esta perspectiva, la actuación tuvo un carácter coral en donde no resulta fácil destacar a nadie en especial. Sin embargo, sorprendió la actuación de Luis Olmos, codirector del espectáculo, que además representó un personaje en cada obra. El de la madre de Rosita asombró por su carácter marionetista ausente de toda parodia televisiva. En realidad, todos los actores y actrices dejaron de ser mortales para convertirse en auténticos cara de cartón.